

L A F E R I A

O

(El Mono con la Lata en el Rabo)

original de

MANUEL MENDEZ BALLESTER

PERSONAJES

FAUSTINO

GREGORIO

MARLOFF

TANCREDI

DON EVARISTO

ELENA

DOÑA AUGUSTA

OTROS

INGENIERO, AMA DE CASA, PERIODISTA,
FOTOGRAFO, POLICIAS, PORTERO, BANQUERO,
OBREROS, VISITANTES A LA FERIA

1 9 6 2

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

99-1m9p-52

ms svsqpm

4921801

2.2

CUADRO 1

En los terrenos de la Gran Feria Internacional. Lugar indeterminado. Al levantarse el telón nos encontramos en la antesala del pabellón de la Máquina Electrónica, que constituye la atracción principal de la Feria. Vemos gente de toda condición circulando y observando las máquinas. Varias personas llevan un radio transistor pegado a los oídos y caminan como autómatas. En el centro, frente a una mesa alta, estará el Portero vestido con librea vistosa. Dos hombres de negocios, muy bien vestidos, se acercan al Portero.

SEÑOR 1 - *Kera*

¿A qué hora exhiben la Máquina Electrónica?

PORTERO - *10*

Dentro de media hora.

SEÑOR 2

(Mirando su reloj.) Media hora que vamos a perder.

SEÑOR 1 - *Ve*

(Al Portero.) ¿No transmiten ustedes la información de la Bolsa?

PORTERO

(Señalando a una de las máquinas que hay en la antesala.) Esa máquina la transmite.

Basta con ponerle una moneda de cincuenta centavos y oprimir el botón.

Los señores se acercan a la máquina. El Señor 2 deposita la moneda y oprime el botón. Ambos se sientan a escuchar la información que transmite la máquina por un altoparlante.

LOCUTOR

Compañía Eléctrica del Oeste. Venta neta en el año: \$8,147,634.00 Ingreso neto: \$654,00.00. Beneficio por acción: 40 centavos. (Pausa.) Corporación de Textiles del Norte. Venta neta: \$26,834,942.00. Ingreso Neto: \$708,434.00. Beneficio por acción: 60 centavos. (Pausa.) Compañía Petrolifera Hispanoamericana. Venta neta: \$60,000,000.00. Ingreso neto: \$5,000,000.00... (La máquina va disminuyendo el volumen.)

Los dos señores se miran y hacen gestos de aprobación. La acción se traslada a otro punto en la antesala donde varias señoras le hacen cerco a una muchacha y a una viejecita de pelo blanco. Se trata de una máquina automática para teñir el cabello.

MUCHACHA 1a.

(Mirándose en el espejo de la máquina y acomodándose el cabello.) ¿Qué te parece,

tía Consuelo?

SEÑORA 1a. *(Tía Consuelo - pelo blanco - Julio Ruiz)*

Maravilloso, hija. En un minuto te ha pintado el cabello esa máquina.

MUCHACHA 1a. *- Vivian Loyalty*

(A la tía.) Pues ahora te toca a ti, tía Consuelo.

SEÑORA 1a. *- Tía Consuelo*

¿Pintarme el pelo? Ni pensarlo. No quiero nada postizo.

SEÑORA 2a. *- Olga de la Cruz*

Pues yo uso dientes postizos y me pinto el pelo desde que cumplí los 40. No faltaba más.

SEÑORA 1a. *- Julia*

Es que las mujeres somos muy vanidosas.

MUCHACHA 1a. *- Vivian*

No es cuestión de vanidad, tía Consuelo. Es cuestión de personalidad.

SEÑORA 3a. *- Luis Evelia*

Con el pelo pintado se quitaría usted veinte años de encima.

SEÑORA 1a. *- Julia*

No sea usted exagerada.

MUCHACHA 1a. *- Vivian*

Te verás mas joven. Es verdad, tía. Prueba y verás. Anda, ponte la careta.

LE VIEJECITA *- Viv*

(Cediendo.) Pero, hija...

MUCHACHA 1a.

Déjate de boberías. (Le pone una careta negra de rostro joven y alegre y la ayuda a meter la cabeza dentro de la máquina.) Tía, mete ahora la cabeza en la máquina.

La señora mete la cabeza en la máquina. La muchacha oprime un botón y la maquina cambia de color.

HOMBRE 1o. *- Juan Ruiz Esc*

¡Se necesita tener pantalones para meter la cabeza ahí!

MUCHACHA 1a. *- Vivian*

¡Ya está!

La señora saca la cabeza teñida de negro brillante. Se quita la careta y se ve entonces el contraste entre el pelo negro y brillante y

su rostro seco, amarillento y lleno de arrugas. La vejez se le ha acentuado. Las personas presentes hacen comentarios elogiosos del cabello de la tía Consuelo.

SERÑOA 3a. *¿Tota?*

¿No se lo decía? Ha cambiado usted por completo.

SEÑORA 2a. *Olga*

(Aparte.) Como que ahora parece una momia.

ACTOR
Sonido de un radio transmitiendo con lo que se comienza en el radio en ese momento

Surge abruptamente la música de una máquina. Joven 10. vestido estrafalariamente, (un men) con sombrerito tirolés y slacks sigue el ritmo de la música moderna junto a la máquina. Chica 1a. se le acerca y comienzan a bailar. La música cesa. Poco después entran una viejita y un viejito y se dirigen al Portero. El viejito anda cojo y lleva bastón y espejuelos negros, y se resiste a que la viejita lo lleve de la mano.

SEÑORA 3a.

(Al Portero.) Oiga, usted, ¿Dónde está el médico mecánico?

PORTERO

(Señalando a otra máquina.) Esa máquina que está ahí, señora.

SERÑORA 3a.

Vamos, Eustaquio.

SEÑOR 3o.

hola
¡Qué no, ~~Tota!~~ *Tota!* ¡Qué no! ¿Cómo me vas a meter en esa máquina?

SEÑORA 3a.

¿No has estado a ver a un yerbatero y a un brujo? ¡Qué mas da una máquina!

SEÑOR 3o.

hola
¡Qué no, ~~Tota!~~ *Tota!* ¡Qué no!

SEÑORA 3a.

Peró si la máquina lo único que te va a decir es lo que tienes. Vamos, métete en la máquina. (La señora lo mete a la fuerza en la máquina, deposita la moneda, oprime un botón y la máquina empieza a funcionar mientras varias personas observan.)

JOVEN 1o.

¡Lo van a dejar como pollo en Bar-B-Q!

SEÑORA 3a.

Ya está. (Abre la puerta y ayuda a salir al viejito.)

SEÑOR 3o.

Popa
¡Tota! ~~Tota!~~

4

4

- 4 -

SEÑORA 3a.

¡Hay que aguardar el diagnóstico de la máquina!

SEÑOR 3o.

¡Qué diagnóstico ni niños muertos! ¡Si lo que ha hecho la máquina es darme un masaje!

SEÑORA 3a.

(Alarmada.) ¿Cómo es posible?

JOVEN 1o.

Señora, fue que usted apretó el botón de los masajes.

un payaso con bombas
Irrumpe en el local una pequeña banda de músicos grotescos. A la cabeza va un enano haciendo piruetas y portando un cartelón que dice: Gran FERIA del Mundo. Se apaga la luz en medio de la música y la gritería.

Sube

MUSICA

TEMA FERIA

Desaparece al ventear luces

I-2

Handwritten scribble in pink ink

Acto I

LA FERIA

Cuadro 2

Cocina moderna al estilo norteamericano, amplia, cómoda y totalmente mecanizada con su counter y dos banquetas altas para servir la comida. Es una combinación de cocina y sala de estar. Dondequiera hay un artefacto eléctrico o una máquina: máquina refrigeradora, máquina de fregar, de lavar, etcétera. Estas máquinas, por su tamaño y colorido, se destacan sobre los personajes. Estos dan la impresión de que circulan y viven en una feria o exposición de máquinas.

La cocina tiene una puerta a la izquierda y otra a la derecha. Al comenzar la obra está oscureciendo y a través de la ventana del fondo se ven las luces de los altos edificios circundantes. ~~Al levantarse el telón,~~ ^{Al iluminarse escena} doña Augusta ^{entra}

~~se halla sentada tejiendo~~ ^{con su saco de} ~~crochet.~~ Es una mujer alta, huesuda, de aspecto severo. ~~Poco después se escucha la alarma del reloj de la estufa que consiste~~ ^{Deja el saco en una y cruza a la estufa para prender radio cuando la confunde} de un muñeco que muestra la cara diciendo, O.K., mientras suena el timbre. ~~avisan-~~ ^{do} ~~do que ya es hora de sacar el jamón del horno.~~ 5

DOÑA AUGUSTA

(Se asusta y observa malhumorada el muñeco. Luego llama a su hija.)

¡Elena! ¡El muñeco de la estufa!

Entra Elena. Mujer de unos treinta y cinco años. Es un tipo nervioso.

ELENA

(Entra rápida secándose las manos en el delantal.) ¿Todavía no te atreves a bregar con el horno, mamá?

DOÑA AUGUSTA

Todavía. Creo que nunca aprenderé a bregar con esas máquinas.

ELENA

Es fácil. Fíjate. (Quita la alarma.) ¿Ves? (Abre el horno y saca el jamón.)

Ya está el jamón planchado. (Se lo muestra.) ¿Qué te parece?

DOÑA AUGUSTA

Cosas de brujería.

ELENA

Deja que veas la máquina de la basura. (Coloca el jamón sobre el counter. Mira su reloj pulsera.) Las siete y aún no ha llegado mi marido. (Continúa trabajando.)

-2-

DOÑA AUGUSTA

¿A qué hora empieza la FERIA?

ELENA

A las ocho...

DOÑA AUGUSTA

¿Por qué no lo llamas por teléfono?

ELENA

No tiene teléfono. Siempre anda vendiendo por la calle.

DOÑA AUGUSTA

Ya llegará.

ELENA

Cuando la feria esté por terminar.

DOÑA AUGUSTA

Paciencia. El hombre es el hombre.

ELENA

Y la mujer es la mujer. Y no hay razón para que uno abuse del otro. ¿Te parece bien que yo lluegue de mi trabajo y encima me ponga a cocinar? Y todavía Faustino quiere que tengamos un niño. A ver quién lo va a criar.

*Desde
entonces
jugo*

DOÑA AUGUSTA

¡Quién ha de ser sino la madre!

ELENA

Ni pensarlo.

DOÑA AUGUSTA

Hija, eso va contra la ley de Dios.

ELENA

Para funcionar alrededor de la lata eléctrica
(~~Sigue haciendo sus trabajos de cocina.~~) La mujer de hoy va por otro camino.

DOÑA AUGUSTA

A tu edad yo sólo conocía un camino limpio y recto: el camino que iba de mi casa a la iglesia. Mi marido a mi lado y mis hijos por delante.

ELENA

Mamá, estos son otros tiempos.

(sime jugo en vaso)

DOÑA AUGUSTA

Déjate de garambinas. La mujer nació para parir y criar en todos los tiempos...

7

- 21 -

hasta el fin de los siglos, en campos y ciudades.

ELENA

En la ciudad es distinto, mamá. Aquí se trabaja como una mula y con un reloj por delante.

DOÑA AUGUSTA

En mis tiempos las mujeres también trabajábamos como mulas. (Recordando.) Cuando entraba la cosecha y la montaña se henchía de azahar y llegaban los hombres olorosos a yerba y a tierra de pesebre...

ELENA

Esos tiempos ya pasaron.

DOÑA AUGUSTA

Como pasa todo, hija. Pero siempre quedan los recuerdos en la sangre.

(Chame)
Suena el timbre de la puerta. (6)

ELENA

¡Ahí voy! (Abre la puerta y aparecen dos obreros, uno bien alto y otro bien bajito.) ¡Ah, si es la máquina nueva! Pasen ustedes.

Los obreros entran empujando una máquina grande sobre ruedas.

ELENA

(A los obreros.) La pueden dejar aquí en esta esquina.

Los obreros acomodan la máquina.

DOÑA AUGUSTA

¿Esa es la máquina de que hablabas?

ELENA

La máquina de la basura. (Señalando.) En esta sección te recoge las latas y cacharros. En esta otra las sobras de la cocina; y en esta otra sección el excremento. No se pierde nada. Al contrario, todo eso luego lo convierten en fertilizantes, en pulpa de papel y ¡qué sé yo que más!

OBRERO ALTO

Oiga, doña, después vienen los musius esos a instalársela. (Acordándose.)

¡Ah! Nos dijeron que teníamos que llevar un televisor y una plancha eléctrica.

ELENA

(Señalando a una esquina.) Sí, sí. Ahí tiene usted el televisor para que lo arreglen y me lo traigan enseguida.

~~11~~

El obrero alto le indica al obrero bajito que tome el televisor.

ELENA

(Al obrero alto.) Y aquí tiene usted la plancha. (Le entrega la plancha.)
Dígale usted que el televisor no habla y que la plancha no calienta.

OBRERO ALTO

(Al bajito.) ¿Has oído lo que dijo la señora?

El obrero bajito, quien lleva el televisor encima, no contesta. El otro se acerca.

OBRERO ALTO

(Gritándole.) ¡Oye, Pichón, que si has oído lo que dijo la señora!

OBRERO BAJITO

¡Qué sí! ¡Que el televisor no calienta y que la plancha no habla!

OBRERO ALTO

Muy bien, señora. (Salen ambos, y Elena cierra la puerta.)

DOÑA AUGUSTA

(Observando la máquina.) ¡Ave María Purísima! Lo que se inventa esa gente.
¿Y cuánto te cuesta esa máquina, muchacha? ¿No están ustedes tan mal de situación?

ELENA

Mamá, aquí todo se compra a plazos comodísimos, desde la cuna hasta la tumba.
(Mira su reloj pulsera.) Si Faustino no está aquí, dentro de cinco minutos,
me voy por mi cuenta a la Feria. (Aire la nevera y se sirve de comer.)

DOÑA AUGUSTA

¿Y qué vida de matrimonio es la que hacen ustedes?

ELENA

La que has visto en los tres días que llevas aquí. Faustino toma su camino,
y yo tomo el mío. Los fines de semana, yo a trabajar en la casa, y él a
vender chucherías por el vecindario.

DOÑA AUGUSTA

¿Sin divertirse nunca?

ELENA

Nos divertimos como se divierte casi todo el mundo. Unas veces vamos al cine
y otras a la bolera. Y cuando no, yo a mirar televisión y él a jugar poker
y a beber cerveza.

Von Kleitzer y sus ayduantes comienzan a perforar la máquina. Se apagan y se encienden las luces y se oyen sonidos extraños. Von Kleitzer levanta una compuerta, y entre la gritería de la gente aparece Faustino en lo alto. Encorvado, descende con la navaja en la mano, en actitud agresiva. La gente se alarma y comienza a gritar,

VOCES

¡Quítenle la navaja! ¡La navaja! ¡Está loco! ¡Está loco!

GREGORIO

(Dominando la situación con la granada en la mano.) ¡Atrás! ¡Silencio!
¡Atrás todo el mundo! ¡Ese hombre no está loco! (A Faustino.) ¡Faustino!

FAUSTINO

(Recapacitando, mira alrededor y luego se sonríe con Gregorio.) ¡Gregorio!
(Deja caer la navaja y se arrodilla sollozando mientras cae el telón entre el alborozo de la gente y la música de la Feria.

F I N D E L A C O M E D I A

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

41

Fice

~~12~~

DOÑA AUGUSTA

¡Ay, hija mía! ¡Qué vida! ¿Y por qué te casaste?

ELENA

¡Pss! Por lo mismo que se casan todas las mujeres. Y como eso escueción de suerte, a mí me tocó un embustero. Me dijo que su padre tenía dinero y resultó ser un pescador de tarraya. Ese marido mío es un acróbata. Se la pasa como un chango brincando de un trabajo a otro, inventándose cosas en su manía de hacerse rico.

DOÑA AUGUSTA

¡Jesús, Elena! Hablas de una manera que no te conozco.

ELENA

Los desengaños, mamá, los desengaños.

¡Sonido de pájaro! (7)

Suena el teléfono.

(Reacción de D. Aug.)

ELENA

(Al teléfono.) Dígame... Sí, señor, la señora de Faustino... ¿la nevera? ¿Cuántos plazos dice usted que se deben?... ¿Seis plazos? No, no, no. No, señor. No puede ser. Es un error. Está usted equivocado... ¿Cómo?... ¿Qué?... ¡Atrévase! ¡Atrévase! a quitarme la nevera y usted verá! ¡Qué no, señor! ¡Yo misma pasaré mañana por allá! (Cuelga.) ¿Tú sabes lo que ha hecho Faustino? El muy canallita ha cogido el dinero de los últimos seis plazos de la nevera.

DOÑA AUGUSTA

Esto no tiene nombre.

ELENA

¿Te das cuenta de la vida que me da ese marido mío? Cada rato me hace pasar un bochorno. Lo mismo me hizo la semana pasada con el dinero de la luz. Se lo embolsicó y estuvimos tres días a oscuras caminando a gatas por la casa. (Le muestra una pierna.) Mira el cascarazo que me di de un tropezón.

DOÑA AUGUSTA

Elena, tienes que darte a respetar. Ponte mas enérgica con él.

ELENA

Pero si anoche lo puse como trapo.

DOÑA AUGUSTA

¡Ay! ¿Y qué hizo?

ELENA

Como si tal cosa. Bajó la cabeza compungido y se puso a comer. (Presta oído.)

~~-8-~~

Espera. (Se oye un silbido.) Ahí está Faustino. Como siempre: silbando, y alegre como unas Pascuas.

(Trae tra para el público)

Se abre la puerta y aparece Faustino, un hombre de ~~cuarenta~~ años, gordo, bajito y calvo. Su rostro tiene una ligera semejanza con el de un gorila. Es un tipo vivaracho, ágil, de palabra fácil. Trae maletín y un periódico.

FAUSTINO

¡Hola, Elenita! (Besa a Elena en la frente.) ¡Qué tal, doña Augusta!

¿Cómo está usted?

DOÑA AUGUSTA

Como el tiempo.

FAUSTINO

(Frotándose las manos.) Pues el tiempo está magnífico. Hoy he vendido, en una hora, doce maquinitas de pelar plátanos; quince sacapuntas eléctricos y cinco sacacallos...

DOÑA AUGUSTA

¿Saca qué?

FAUSTINO

Sacacallos, sí. Es una maquinita electrónica que saca los callos de cuajo.

DOÑA AUGUSTA

¡No me diga! ¿Y cuánto vale?

FAUSTINO

Para usted, nada. Oiga, hay que ver el trabajo que se pasa. Con la competencia espantosa que hay, para vender esas chucherías se necesita ciencia, paciencia y gracia. La paciencia para hacer antesala; la ciencia para vender, y el humor para dar el golpe de gracia. Las maquinitas de pelar plátanos las he vendido con el chiste de la morcilla, que en cuatro palabras...

ELENA

(Interrumpiéndole.) Ni en cuatro palabras ni en cuatrocientos.

DOÑA AUGUSTA

Los chistes para las tabernas.

FAUSTINO

(Riéndose.) ¡Hay que tener sentido del humor.

ELENA

Faustino, una cosa es el humor, y otra cosa es la basura. A ver, ¿cuánto te has ganado hoy?

11.

~~2~~

FAUSTINO

Diez pesos.

ELENA

Y cincuenta pesos más que te vas a buscar por ahí, hacen sesenta.

FAUSTINO

¿Y qué cuenta es ésa, Elena?

ELENA

La cuenta de la nevera. Los sesenta pesos de los seis plazos que te has embolsicado.

FAUSTINO

Escucha, Elena...

ELENA

No me vengas con excusas que me pongo rabiosa. ¿Lo oyes? Me pongo rabiosa.

FAUSTINO

Si es así, no te diré nada. Sin embargo, estoy seguro de que si supieras el uso que le he dado a ese dinero...

ELENA

No quiero saber nada, Siéntate a comer.

FAUSTINO

¿Sin bañarme?

ELENA

Sin bañarte y sin chistar.

FAUSTINO

Paciencia. ¿No le parece a usted, doña Augusta? (Se sienta en el counter.)

DOÑA AUGUSTA

No sé que decirle. Yo no entiendo esta manera de vivir.

FAUSTINO

¿Y cómo quiere usted que vivamos?

DOÑA AUGUSTA

Con decoro, con dignidad...

FAUSTINO

(Interrumpiéndola.) ¿Y sin dinero? (La mira fijamente.) Eso es imposible, doña Augusta. Mire usted. Cuando yo heredé la fortuna de papá...

ELENA

No empieces con tus cuentos, Faustino.

F

FAUSTINO

Bueno, pues tan pronto perdí mi fortuna se me pusieron las peras a cuarto. El dueño del apartamento me exigió una fianza. Me cortaron la luz. Me cortaron el agua. Me cortaron el teléfono, y poco faltó para que me cortaran el pescuezo.

DOÑA AUGUSTA

De manera que en esta ciudad vale usted por lo que tiene.

FAUSTINO

En esta ciudad y en cualquier ciudad del mundo, ayer como hoy, tanto tienes, tanto vales. Apúntelo. Pero como toda regla tiene su excepción, nunca falta el pícaro, el buscón, el raquetero, en fin, todo el que tiene cacumen para burlarse de la ley.

DOÑA AUGUSTA

Supongo que usted sabrá mantenerse en su sitio.

FAUSTINO

Yo estoy a lo que venga. Trabajo aquí y allá y dondequiera que se presente la ocasión. Desde luego, yo siempre he confiado en la suerte.

DOÑA AUGUSTA

En la lotería.

FAUSTINO

En la lotería o en lo que sea. Mire usted, un día de estos yo me voy a inventar una máquina que me va a sacar de pobre.

DOÑA AUGUSTA

¿Una máquina?

FAUSTINO

Sí señora, una máquina. Eso es lo único que deja dinero hoy. La máquina es una necesidad, a tal punto, que ya no se podría vivir sin ellas. Si el hombre deja de inventar máquinas, se desconfiaba la economía porque baja la producción, bajan los salarios, bajan los niveles de vida y no tendríamos ni automóviles, ni refrigeradoras, ni estufas, ni máquinas de lavar, ni máquinas de planchar, ni máquinas de coser, ni aspiradores de polvo, ni calentadores, ni jamones en lata, ni ese millón de adminículos y de artefactos que hacen la vida placentera.

Elimine usted todo eso y el mundo se quedaría con la pobreza, la prostitución, el desempleo, las enfermedades, el crimen, la delincuencia y el sufrimiento.

He dicho.

mi

DOÑA AUGUSTA

Ni tanto ni tan poco.

FAUSTINO

¿Cómo dice usted?

ELENA

Que no seas exagerado, Faustino.

DOÑA AUGUSTA

Quiere usted decir que en esta ciudad no hay gente pobre, ni prostitutas, ni desempleados, ni enfermedades, ni crímenes, ni sufrimientos...

FAUSTINO

(Atrapado.) Bueno... Le diré...

DOÑA AUGUSTA

Lo que sucede es que esas máquinas no acabarán nunca con el sufrimiento humano, que es una consecuencia de haber nacido.

ELENA

Mamá tiene razón.

de la Puerta →
Suena el timbre y Elena abre la puerta.
Entra Gregorio, un hombre como de cuarenta años, de aspecto ingenuo.

8
igual
a
6

GREGORIO

¡Buenas noches!

FAUSTINO

¡Hola, Gregorio! ¡Adelante!

ELENA

¿Quieres comer, Gregorio?

GREGORIO

Gracias.

FAUSTINO

Cómete un trozo de jamón.

GREGORIO

Que te aproveche. Ya sabes que soy vegetariano.

DOÑA AUGUSTA

Con el permiso. Yo me retiro a hacer mis oraciones. Ya sabes, hija, no me acostaré hasta que ustedes regresen de la Feria. Buenas noches. (Sale.)

GREGORIO

¿Van ustedes a la Feria?

Sí. ¿Quieres acompañarnos?

GREGORIO

No estaría mal.

FAUSTINO

¿Y cómo andan tus asuntos, Gregorio? (Termina de comer y enciende un cigarrillo.)

GREGORIO

He sufrido un pequeño contratiempo. Me han despedido del periódico.

FAUSTINO

¡Caramba!

ELENA

Vaya con el pequeño contratiempo, (Elena entra y sale haciendo sus trabajos en la cocina.)

GREGORIO

Cosas peores pueden sucedernos en la vida,

FAUSTINO

¿Y por qué te despidieron?

GREGORIO

Porque trajeron una máquina. Y ahora, en vez de yo traducir del inglés al español, traduce la máquina.

FAUSTINO

¡Qué maravilla! ¿Y cuántos idiomas traduce esa máquina?

GREGORIO

A diez idiomas. Y por cada idioma, un traductor desempleado. Diez hombres sin trabajo.

FAUSTINO

¿Diez nada mas? Eso no tiene importancia. Yo estoy por inventarme una grúa que desplace a cien estibadores de un golpe.

GREGORIO

No hables así, Faustino. Acuérdate que en términos concretos, esos hombres comen, viven y tienen familia como los demás. Piensa en mí, en tu amigo Gregorio que ha quedado sin empleo, piensa que de mí dependen una tía solterona, un abuelo respondón, una cotorra y un gato.

~~14~~

FAUSTINO

Todo lo que tú quieras. Pero analizando fríamente el asunto, en este mundo unos progresan a costa de otros. En otras palabras, en esto de las máquinas y el desempleo, pagan los brutos por lo que se inventan los listos. ¿Cómo diría yo?... es el precio que tenemos que pagar los de ahora para que puedan gozar de salarios mas altos y de mejores condiciones de trabajo los que vengan detrás.

GREGORIO

De manera que, según tu teoría, a nosotros los desempleados hay que sacrificar-nos para que disfruten de la vida los que no han nacido todavía.

FAUSTINO

Eso mismo. ¿Comprendes ahora?

GREGORIO

Ya lo creo. Es algo parecido a lo que les sucedió a los millones de esclavos que sucumbieron construyendo las pirámides de Egipto. Sacrificaron su vida para que aquellos faraones con peluca pudieran descansar en su viaje a ultratumba. Y de ñapa, para que los turistas de hoy puedan admirar y fotografiar esas pirámides. ¡Qué bonito! Mira, Faustino, no te doy un jinetazo porque eres mi mejor amigo.

Los tres se ríen.

FAUSTINO

¡Qué cosas se le ocurren a éste!

GREGORIO

¡Ocurrencias no! Contéstame. ¿Quién ha inventado la máquina?

FAUSTINO

¡Quién va a ser! Un inventor.

GREGORIO

Un inventor, un hombre ¿verdad?

FAUSTINO

Sí, un hombre.

GREGORIO

Entonces ¿te parece bien que la máquina sustituya al hombre, a su mismo inventor, dejándolo sin trabajo? Anda, contéstame.

ELENA

Eso se lo preguntaremos esta noche a la máquina ésa de la Feria.

~~Al~~
FAUSTINO

¡Hombre, sí! ¡Qué maquinazq ésa! Dicen que cuesta sus diez millones de dóalres.

GREGORIO

(A Elena) Este sería capaz de comprarla a plazos.

FAUSTINO

Sí me la fían la compro. Imagínate los millones que me produciría esa máquina .

GREGORIO

Y para qué quieres tantos millones, Faustino?

FAUSTINO

¡Vaya con la pregunta! ¿Por qué tú quieres tanto a tu tía, a tu abuelo, a la cotorra y al gato?

GREGORIO

Porque les tengo mucho cariño, porque los quiero.

FAUSTINO

Pues lo mismo sucede con el dinero. Se quiere porque se quiere.

GREGORIO

¿Oyes, Elena, lo que dice tu marido?

ELENA

Este sería capaz de venderme hasta por un millón de dólares.

FAUSTINO

Por Dios, Elena, no digas tonterías. ¿Quién sería capaz de darme un millón de dólares por tí?

ELENA

Eso habría que verlo.

Gregorio se ríe a carcajadas.

FAUSTINO

¿De qué te ríes?

GREGORIO

De esta conversación tan tonta. ¿A quién se le ocurriría vender a su mujer por un millón de dóalres?

FAUSTINO

Elena: - Buenos, me
Tú, como eres soltero y tonto de ñapa... *contar la compra de esa*

ELENA

Gregonio, voy a servirte una taza de café y nos marchamos para la Feria.

GREGORIO

Como gustes, Elena.

Elena se dirige a la estufa.

FAUSTINO

Bueno, hombre, ¿y qué gestiones estás haciendo para encontrar trabajo?

GREGORIO

De momento no estoy haciendo ninguna, pues estoy en recogimiento.

FAUSTINO

Y eso ¿qué es?

GREGORIO

Pues...un retiro espiritual.

FAUSTINO

Francamente, yo no entiendo de esas cosas.

ELENA

Tú que vas a entender de recogimientos y retiros, si no puedes estar cinco minutos con la boca cerrada.

FAUSTINO

Es que no veo nada práctico en eso.

GREGORIO

Desde luego, yo se que tú no crees en las cosas espirituales.

FAUSTINO

Hombre, yo creo en Dios.

GREGORIO

Sí, como cree casi todo el mundo. Por creer. Es como quien dice que cree en la ciencia, aunque en su vida haya probado un electrón o un protón. Pues bien, las personas como tú, que dicen creer en Dios, lo dicen por no decir lo contrario, porque se vería de mal gusto. Pero eso no es creer en Dios. Para creer en Dios hay que haber hablado don El.

FAUSTINO

¿Con Dios?

GREGORIO

Desde luego.

FAUSTINO

Por favor, Gregorio.

12
GREGORIO

¿Tú nunca has hablado con Dios?

ELENA

Este no cree ni en la paz de los sepulcros.

FAUSTINO

(Molesto.) ¿Qué no, señor! Yo creo en Dios. *pero*

~~GREGORIO~~

~~A ver ¿cuándo has hablado con El?~~

~~FAUSTINO~~

~~Mira, Gregorio, no me cojas de oso.~~ No hay nadie en el mundo que haya hablado con El.

GREGORIO

(Pausa.) Yo.

ELENA

¿Tú, Gregorio?

GREGORIO

Sí, señora.

FAUSTINO

(Riéndose.) ¡Ay mi madre! Este está más loco que un cabro.

ELENA

Eso es imposible, Gregorio. ¿Tú lo ves a El?

GREGORIO

ay Elena, Dios no puede verse como quien ve una bicicleta o un taco de billar. Pero podemos hablar con El.

FAUSTINO

¿En qué forma, idiota?

GREGORIO

Cuando me pongo en comunión conmigo mismo, cuando me pongo a meditar sobre las cosas que he hecho durante el día: si he sido injusto con alguien; si he sido deshonesto conmigo mismo o hipócrita con los demás; si he evadido mis responsabilidades; si he sido vanidoso, impulsivo...en fin cuando empiezo a hacer un escrutinio, un examen de mis actos.

FAUSTINO

¿Entonces hablas con El?

GREGORIO

Sí, pero no hablamos como tú y yo. Eso no. Bueno estaría que El se pusiera a conversar conmigo en español y a preguntarme: "Hola, Gregorio, ¿cómo estás m'hijo?" ¿Y el gato y la cotorra? ¿Y tu abuelo cómo está? No, El no habla así. Así hablamos tú y yo. Pero El no. ✓

ELENA

Pero ¿Cómo es que conversan ustedes?

GREGORIO

(Pausa.) En silencio. El conversa conmigo mientras yo estoy enjuiciándome a mí mismo.

FAUSTINO

Yo no entiendo ni jota.

GREGORIO

Porque te pasas todo el tiempo vendiendo chucherías y brincando de un lado para otro.

FAUSTINO

¿Y qué voy a hacer? ¿A cruzarme de brazos?

GREGORIO

Eso no, Faustino. La vida es para vivirla. Pero la vida es también para meditarla, para reflexionar sobre nuestros actos, aunque sea un minuto al día. ^{Serlevante} Si no lo hacemos, Faustino, estaremos viviendo cómo las cotorras.

ELENA

Aplicate el cuento, Faustino, que te han disparado con el sermón de la cotorra.

GREGORIO

¿Y qué de malo hay en un sermón? ¿Quieres un sermón más bonito que el Sermón de la Montaña? ^{Receta paraje}

ELENA

Con el permiso. Voy a mi cuarto a arreglarme. (Sale.)

FAUSTINO

Oye, Gregorio, tú necesitas ponerte a trabajar.

GREGORIO

Lo sé, Faustino. Precisamente estoy por montar un negocio muy original que se me ocurrió anoche. (Pausa.) Un negocio poético.

FAUSTINO

¡Me caso con Chana! ¡Tú te vas a volver loco, muchacho!

M

GREGORIO

Hablo en serio. Se trata de un servicio por teléfono. Toda persona que quiere escuchar un poema no tiene mas que llamar por teléfono, y yo le recito el poema.

~~¿Qué te parece?~~

FAUSTINO

Hombre, la idea no es mala. Pero... *dejar* ~~dame un ejemplo.~~

GREGORIO

Supongamos que *yo te* ~~tu me llamas~~ por teléfono, ~~ahora mismo pidiéndome que te recite un poema sobre un tema que te interese.~~ ~~¿Entiendes?~~ ~~Haz que me llamas por teléfono.~~

FAUSTINO

~~Perfectamente.~~ (Hace que está llamando por teléfono.) ¿Quién habla?

GREGORIO

Particular Habla el Servicio de Poemas por Teléfono. ~~A sus órdenes.~~

FAUSTINO

Tenga la bondad de recitarme un poema corto sobre Nueva York.

GREGORIO

Con mucho gusto. Ahí va:

Con mil muros de concreto
y ochenta lenguas de acero
poblaron los emigrantes
la ciudad de rascacielos.
¡Ay cómo gritan las máquinas
bajo la ciudad dormida!
¡Ay cómo tiemblan los hombres
entre la jungla perdida!
¡Cómo sangran las gaviotas
contra las torres de acero!

FAUSTINO

Muchas gracias. (Hace que cuelga el audífono.)

GREGORIO

¿Te gustó el poema?

FAUSTINO

(Indeciso.) Bueno, ¡qué se yo!

GREGORIO

¡Qué lástima! Uno de mis mejores poemas. No te gustó ¿verdad?

FAUSTINO

Chico, yo no estoy pensando en el poema. Estoy pensando en el negocio, vamos a ver. ¿Cómo es que vas a cobrar el servicio poético ése?

~~Gregorio~~
GREGORIO

¡Caramba! Me puedes creer que no he pensado en eso.

FAUSTINO

Me lo imaginaba. Mira, Gregorio, lo primero que tienes que hacer es buscar un número de suscritores que te paguen mensualmente o inventarte un sistema telefónico para que pague todo el que se comunique contigo. O si quieres, véndele la idea a una televisora comercial.

GREGORIO

¿Te gusta el proyecto?

FAUSTINO

Bien organizado, *es un negocio* tiene posibilidades comerciales.

GREGORIO

(Pensativo.) Si yo fuese un hombre de dinero le ofrecería este servicio a todo el mundo gratuitamente.

FAUSTINO

¡Qué barbaridad! Tu serías capaz de hacerlo.

GREGORIO

Claro que sí, Faustino. ¿Por qué hacer un negocio de las cosas buenas y nobles que se ha inventado el hombre para salir de las tinieblas en que vive? Está bien que el teléfono se use para fines comerciales, pero ¿por qué no usarlo también para fines poéticos y elevados? Y no solo el teléfono y la poesía, sino la máquina traductora, la música, el tractor, la televisión, la pintura, la energía atómica, las naves del espacio... en fin, las artes y las máquinas, todo eso que el hombre ha creado, ~~no para negociar, sino~~ para liberarse de su condición animal y afirmar su espíritu en el universo; Eso, Faustino, no debería convertirse en negocio de pocos y perjuicio de muchos, porque todo eso es sueño, poesía, misterio...el sueño, el misterio y la poseía del hombre en su viaje por el cosmos hacia la conciencia de Dios.

Entran Elena y doña Augusta

ELENA

Bueno, señores, se acabaron los discursos. Vámonos para la Feria. Hasta luego, mamá. (La besa.)

FAUSTINO

~~Vamos, Gregorio. (A doña Augusta.) ¡Adiós, viejita!~~

GREGORIO

Buenas noches, doña Augusta.

DOÑA AUGUSTA

¡Qué Dios los lleve con bien!

FAUST:- Vamos

Se oye música de feria y se apagan las luces como transición del Cuadro 3.

C A E E L T E L O N

Acto I

SONIDO
SUP. MAQ

CUADRO 3

Al levantarse el telón aparece, en una penumbra, el pabellón de la máquina electrónica. La máquina es una mole imponente de acero, algo monstruoso y complicado, que va surgiendo lentamente de la penumbra en medio de sonidos siniestros, mientras la gente la observa llena de curiosidad.

9

En medio de la semioscuridad, el Portero, vestido con su flamante librea, enciende una luz que tiene sobre su pequeño escritorio junto a la base de la máquina y habla al público. Se ilumina el rostro del Portero solamente, mientras las demás personas circulan en la semioscuridad.

~~locuta en el parlante~~ habla

¡Señoras y señores! ¡Dentro de un minuto podrán observar ustedes la famosa máquina electrónica de la Gran Feria Universal. ¡La máquina que habrá de sustituir al hombre! ¡La máquina que hace sus propias decisiones! ¡La maravilla técnica del siglo! ¡Adelante, señoras y señores! ¡La entrada cuesta dos dólares solamente! ¡Por dos dólares verá usted el monstruo mecánico del siglo! ¡Por dos dólares, solamente! ¡Adelante, señoras y señores!

Un foco de luz ilumina a Faustino, Elena y Gregorio cuando estos se acercan al portero.

~~FAUSTINO
Tres boletos, por favor.
PORTERO
(Toma el dinero que le entrega Faustino.) Tres boletos.
FAUSTINO
Es alto el precio.~~

¡Por que cara es la entrada esa!

PORTERO

Caballero, piense usted que ha costado más de diez millones de dólares construir esa máquina. (Anunciando.) ¡Adelante, señoras y señores! ¡Vean ustedes la fantástica máquina electrónica, la sensación de la Gran Feria Universal!

FAUSTINO

(Al Portero.) ¿Por dónde se sube a la máquina?

PORTERO

(A Faustino.) Por favor, no suban ustedes hasta que illegue el señor Marloff. El les ofrecerá una detallada explicación de la máquina. Ya tendrán la ocasión de subir con él hasta lo alto. (Sigue vendiendo boletos.) ¡Adelante, señoras y señores!

En este momento suena una sirena por varios instantes.

PORTERO - 10

¡Señoras y señores! ¡Va a dar comienzo el espectáculo! ¡Con ustedes, el doctor Marloff!

Un potente foco ilumina la figura del doctor Marloff, quien aparece en lo alto de la máquina. El doctor Marloff aparece elegantemente vestido de negro. Es un hombre bien parecido, de agradable personalidad. Habla con acento italiano.

MARLOFF

Buenas noches, señoras y señores. Mi nombre es Vittotio Marloff. Tengo el altísimo privilegio de presentar a ustedes un instrumento que representa el acontecimiento más importante, la más alta conquista técnica en la historia de la civilización... la máquina electrónica. Hace solamente cuatro siglos que Galileo, Newton, Kepler / y Torricelli descubrieron las leyes que rigen el Universo. Tiempo después presentamos el descubrimiento de la técnica industrial moderna. ^{FAUSTINO -} El siglo pasado fue el siglo de la física. Y el momento en que vivimos es el siglo de la ciencia electrónica. Hasta hace poco el hombre se gobernaba a sí mismo y gobernaba las máquinas. Pero ahora es la máquina la que se gobierna ella misma... y ¡quién sabe! si la máquina, como la mujer, termine gobernando al hombre mismo. (Marloff habla mientras desciende por una de las escaleras de la máquina. Al terminar su discurso se encuentra abajo junto a Elena, Faustino, Gregorio y demás personas.)

ELENA

¿Es usted el inventor de la máquina?

MARLOFF

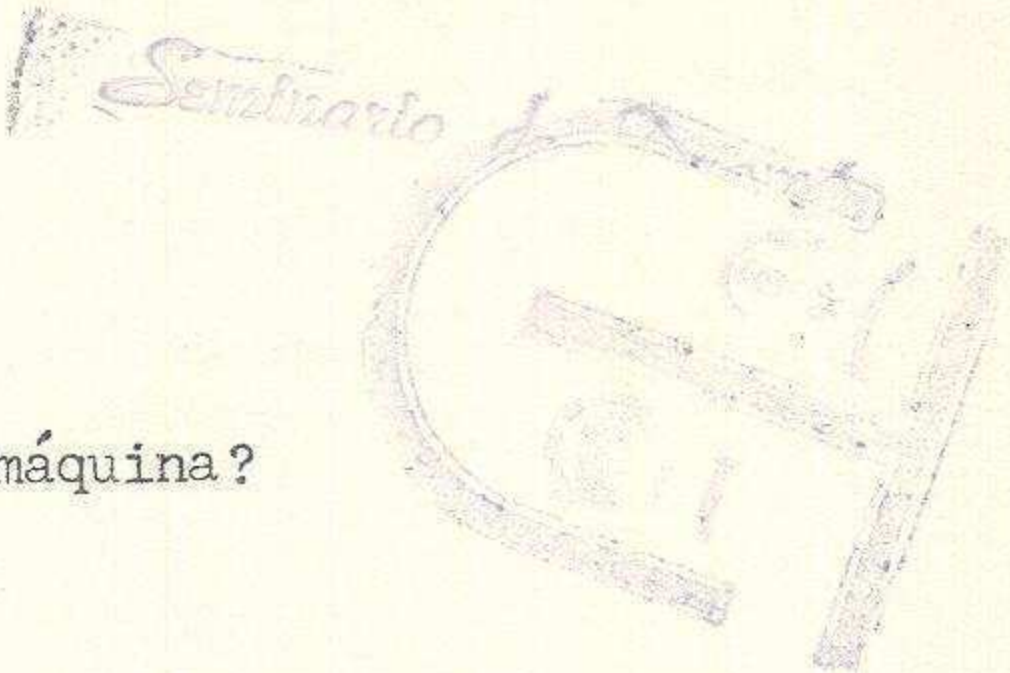
No, señora. El inventor murió hace poco. Yo soy el cicerone de la máquina.

FAUSTINO

¿Entiende usted el mecanismo de esta máquina?

MARLOFF

Desde luego, pero de manera superficial. Esta máquina, como ustedes podrán observar, es sumamente complicada. Funciona electrónicamente y realiza cualquier tipo de operación, desde la multiplicación más sencilla hasta el cálculo más complicado. Además, puede hacerse cargo de todo el trabajo de contabilidad de una empresa por grande que ésta sea.



GREGORIO

¿Cuántos contadores se economiza una empresa con esta máquina?

MARLOFF

Tantos como haya en la empresa. Además, elimina casi todos los oficinistas, pues la máquina archiva, clasifica y suministra toda clase de información. Por ejemplo, llega un cliente cualquiera y usted no se acuerda de su caso. Pues con oprimir el botón correspondiente tiene usted la información del asunto en todos sus detalles. ¿Qué no sabe usted cómo resolver el caso? Escribe usted en una tarjeta la información preliminar, la introduce en la máquina, le ofrece dos, tres, cuatro, cinco soluciones. Usted puede escoger la que más le convenga a la empresa. Y quien dice una empresa, dice todo el aparato burócratico de un gobierno... o de varios gobiernos... hasta de una Alianza.

FAUSTINO

¡Qué maravilla!

GREGORIO

¿De manera que esta máquina hace decisiones?

MARLOFF

Como cualquier hombre. La máquina se gobierna a sí misma según el programa decretado. Amigo mío, esta máquina es muy superior a cualquier hombre. ¿Qué hombre, por genial que sea, puede realizar esa tarea? Y digo que es superior a un hombre porque la máquina no descansa, ni pierde la serenidad por complicada y arriesgada que sea la operación, ni se apasiona por nada ni nadie. El sentimentalismo, por ejemplo, que tantos buenos negocios ha echado a perder en este mundo, está totalmente ausente de esta máquina. La belleza femenina, factor decisivo en muchos negocios, no cuenta para nada en las decisiones de esta máquina. El parentesco, la amistad, la consideración y cientos de factores psicológicos que por lo general desvían al hombre de negocios y le impiden hacer una decisión objetiva, están descartados con esta máquina. (A un señor.) ¿A qué se dedica usted, caballero?

BANQUERO

Soy banquero.

MARLOFF

Pues ahí tiene usted el banco perfecto con un artefacto adicional para recibir y despachar dinero.

BANQUERO

¡Ah! Pero se ha olvidado usted de los atracadores de banco.

MARLOFF

Sonido de alarma - (11)

No, señor. La máquina posee un dispositivo muy parecido al radar, que es capaz de olfatear electrónicamente al ratero más sutil que entre al banco. Así, cuando la máquina olfatea y localiza al bandido, lo atonta con un foco de luz mientras suena el timbre de alarma. Igual que cuando yo hice mi aparición en la máquina. (Se oyen comentarios.) (A Elena.) Usted señora. ¿Cuál es su profesión?

ELENA

Oficinista, ama de casa y esposa de este señor.

MARLOFF

Señora, usted supera la máquina.

ELENA

(Simpática.) No exagere usted, señor Marloff.

MARLOFF

No exagero, señora. La máquina puede sustituirla a usted como oficinista y hasta como ama de casa, pero como esposa, jamás.

Se oyen risas.

ELENA

¡Qué gracioso! ¿Verdad, Faustino?

FAUSTINO

A mí no me hace ninguna gracia.

MARLOFF

(A Faustino.) Su profesión, caballero.

FAUSTINO

Soy vendedor de máquinas.

MARLOFF

(Le da la mano.) Tanto gusto, compañero.

FAUSTINO

(Por Gregorio.) Y este señor es mi amigo Gregorio.

MARLOFF

(A Gregorio.) ¿Vendedor también?

GREGORIO

No, señor: traductor y poeta.

MARLOFF

¿Poeta? ¡Oh, Petrarca, el Dante Allighieri! Hacía años que no veía un poeta. ¡Qué gracioso!

AMA DE CASA

Señor Marloff, a mi me dijeron que a esta máquina se le echa un cerdo vivo por un lado, y que por otro lado salen los embutidos.

por donde se le coloca el cerdo
Señor Marloff, a mi me dijeron que a esta máquina se le echa un cerdo vivo por un lado, y que por otro lado salen los embutidos.
Señor = si el cerdo para hacer salami

MARLOFF

Se ha equivocado usted de pabellón, señora. La embutidora electrónica está en el pabellón de al lado.

AMA DE CASA

Supongo que también tendré que pagar por verla.

MARLOFF

Cincuenta centavos solamente.

AMA DE CASA

Pues allá voy, porque lo que es la calculadora ésta a mí no me va ni me viena. (Sale.)

Vente muchacho, que aquí no es

MARLOFF

Lo lamento, señora. Buenas noches. (A los presentes.) ¿Hay alguien aquí presente que desee probar la máquina?

BANQUERO

Yo, señor Marloff. (Entregándole una tarjeta.) A ver si la máquina me calcula las vigas de acero que se necesitan para construir un edificio de 20 pisos con las siguientes especificaciones. Aquí tiene usted los datos.

MARLOFF

Con mucho gusto. (Introduce la tarjeta por una abertura de la máquina, oprime un botón, se oye un leve ruido, parpadean los colores dentro de la máquina y sale un brazo mecánico con la tarjeta de nuevo.) Aquí tiene usted la contestación, caballero.

13

BANQUERO

(Sorprendido al leer la tarjeta.) ¡Qué maravilla!

Se oyen comentarios elogiosos.)

MARLOFF

¿Alguien más desea hacerle alguna pregunta a la máquina?

ELENA

(Entregándole una tarjeta.) A ver si me averigua ^{cuando era} la fecha en que nació Cleopatra.

Marlof aprieta botón

MARLOFF

(Realiza la misma operación. Toma la tarjeta que le entrega el brazo mecánico y lee:) Cleopatra: asteroide número 216 de la serie, descubierto por Palisa en 1880.

ELENA

Se ha equivocado.

MARLOFF

No, señora. Verá usted. (Sigue leyendo.) Dos: Cleopatra, famoso cuadro de Guido de Reni. Tercera definición: Cleopatra, reina de Egipto. Nació en el año 69 antes de la era cristiana. Hija de Tolomeo XI, casó a los 17 años con su hermano Tolomeo XII y más tarde con su otro hermano Tolomeo XIII. Mujer célebre por su belleza. Freye, además, amante primero de César y luego de Marco Antonio, y cuando éste fue derrotado, se dio la muerte haciéndose morder por un áspid. (Le entrega la tarjeta a Elena.)

ELENA

Es una enciclopedia.

GREGORIO

Oiga usted, ¿y esta máquina no habla?

MARLOFF

Amigo mío, el que habla se equivoca. Y para no equivocarse, lo mejor es no hablar.

GREGORIO

¿Y qué vamos a hacer con la lengua?

MARLOFF

(Sonriendo.) Meterla en un estuche. ¿Alguien más?

FAUSTINO

¿Podemos subir a observar la máquina?

MARLOFF

Con mucho gusto. El primer grupo para la jira alrededor de la máquina. Siete personas solamente. Tengan la bondad de acompañarme. (Sube unos tramos.) Eso sí, ver y no tocar. (Suben Elena, Gregorio y Faustino.) Por aquí, por favor. Esta sección es la que comunmente se le llama la "calculadora electrónica. Cada cifra es un impulso que se trasmite a la velocidad de la luz, o sea, a 300 mil kilómetros por segundo. El circuito no puede verse porque está protegido por una gruesa lámina de acero. (Continúa subiendo.) En aquella sección están las células fotoeléctricas. ¡Mucho cuidado, eh!

~~24~~
GREGORIO Faustino

¿Células fotoeléctricas?

MARLOFF

Sí, señor. Son tubos electrónicos que "ven", "oyen", "sienten" y "huelen". Fue tal el esfuerzo mental que hizo el inventor de este aparato, que se le agotó el cerebro por completo, y al morir no pudo reconocer a sus acreedores. Una lástima. (Señalando.) Aquel tubo electrónico gigante es capaz de gobernar el movimiento de avance y retroceso de una barra de acero de dos toneladas. (Al ver que Faustino se queda con la boca abierta.) Señor, por favor, cierre usted la boca. Esta otra sección es la que pudiéramos llamar la enciclopedia mecánica. (Llegan a lo alto de la máquina.) Mucho cuidado ahora. ^{Sigan} Desde aquí podrán observar ustedes todo el complicado mecanismo. (Faustino se inclina.) ¡Eh, cuidado, amigo, cuidado!

no toque
no complice
FAUSTINO
Comparto
¿Y esa ~~es~~ ~~una~~ ~~subterránea~~?

MARLOFF

Para ~~penetrar hasta el fondo~~ y lubricar y reparar el mecanismo. Es un sistema de ~~compuertas mecánicas que cierran y abren con resortes automáticos.~~ ^{automáticas que la máquina hace} Solamente Von Klitzer, el ingeniero de la máquina, puede penetrar en ella.

Sob
FAUSTINO
no puede explicarle en

¿Cómo será eso por dentro?

MARLOFF

Como el infierno del Dante. (Sigue caminando y explicando. Faustino se queda atrás mirando hacia el fondo de la máquina.) La ciencia electrónica no ha creado un instrumento de mayor precisión que éste. En un segundo realiza 5 mil adiciones o sustracciones; 600 multiplicaciones, 300 divisiones y hasta 10 mil soluciones de problemas matemáticos. No hace falta el hombre para nada.

FAUSTINO

(Lanza un grito al resbalar por la escalera y cae al fondo de la máquina.) *Guata de Faustino* *OK* *15*

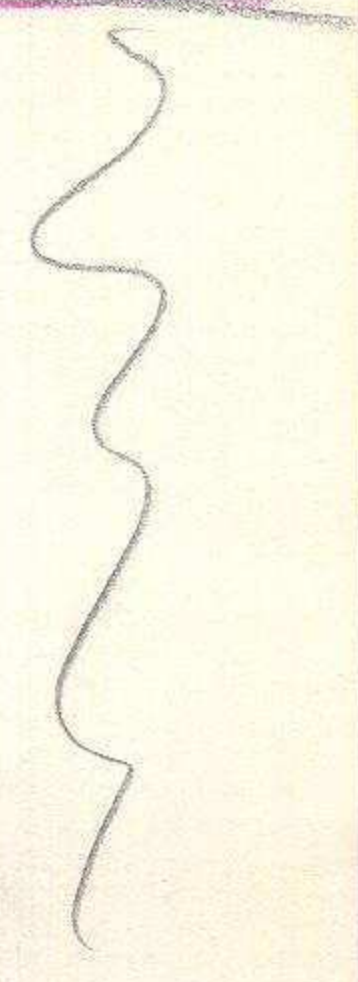
Todos gritan y acuden al sitio por donde ha caído Faustino.

MARLOFF

¡Ha caído al fondo de la máquina! ¡Estúpido!

ELENA

¡Socorro! ¡Sáquenlo! ¡Socorro!



~~29~~

GREGORIO

¡Ha desaparecido!

ELENA

(Agarrando a Marloff.) ¡Sáquelo usted! ¡Sáquelo!

MARLOFF

¿Por dónde, señora?

ELENA

¡Abra usted la máquina! ¡Pronto! ¡Socorro! ¡Sáquelo usted! ¡Pronto!

MARLOFF

¡Es que no hay por donde, señora! ¡Con puertas automáticas!

Elena y Gregorio descienden al piso corriendo y gritando. Se oye la alarma de la máquina entre la gritería de la gente. Marloff desciende al piso.

ELENA

¿Qué quiere decir esa alarma?

MARLOFF

¡La alarma del reloj electrónico!

ELENA

¡Hay que salvarlo, señor Marloff!

Sandy
La máquina hace un ruido extraño.

MARLOFF

(Al portero.) ¡Oiga, usted, llame al ingeniero Von Klitzer! ¡Pronto!

El portero sale corriendo.

ELENA

(Histérica.) ¡Abran la máquina! ¡Sáquenlo! ¡Socorro!

MARLOFF

¡Hay que aguardar a que venga el ingeniero! ¿No ve usted que yo no puedo hacer nada?

GREGORIO

(Consolando a Elena.) ¡Calma, elena, calma! ¡Ya viene el ingeniero!

ELENA

(Dando con sus puños contra la máquina.) ¡Faustino! ¡Faustino!

MARLOFF

(A Gregorio.) ¡Sujétela usted que va a estropear la máquina! ¡Idiota!

new

GREGORIO

¡Más idiota es usted! (Sujetándola de nuevo.) ¡Elena, por favor! ¡Ten calma que ya viene el ingeniero!

La máquina hace otro ruido extraño y parpadean las luces. Aumenta la gritaría.

MARLOFF

¡Otra vez! (Corre de un lado a otro.) ¡Otra vez!

ELENA

¡Faustino! ¡Faustino!

Entran corriendo un periodista ¹⁰ y un fotógrafo. ¹⁰

PERIODISTA ¹⁰

¿Quién es aquí el señor Marloff?

MARLOFF

Aquí, un servidor.

PERIODISTA ¹⁰

(Con su libreta de apuntes.) ¿Qué le ha sucedido a la máquina?

MARLOFF

Que ha sufrido un contratiempo.

PERIODISTA ²⁰

(entrando con fotografía) 20

¡Pronto! Dígame lo que sucedió.

MARLOFF

Que ha caído un hombre dentro de la máquina.

PERIODISTA ²⁰

¿Cuándo?

MARLOFF

Hace poco.

PERIODISTA ¹⁰

¿Por dónde?

MARLOFF

Por la escalera que conduce a las compuertas en lo alto de la máquina.

PERIODISTA ¹⁰

¿Qué sucedió cuando cayó el hombre?

MARLOFF

Sonó el timbre de alarma.

PERIODISTA - 20.

¿Ha seguido funcionando la máquina?

MARLOFF

No sabemos. Probablemente se ha estropeado la máquina.

PERIODISTA - 10.

¡Qué lástima!

ELENA

(Gritando.) ¡Mi marido! ¡Mi marido!

PERIODISTA 12

(Señalando a Elena.) ¡Rápido, Lenchó! ¡Una foto de la señora!

Elena grita al darse cuenta de que le están tomando una foto. Luego agarra por la solapa a Marloff.

PERIODISTA - 20

(A Elena y Marloff.) ¡No se muevan, por favor! (Al fotógrafo.) ¡Ahora ^{Pepón} Lenchó!
¡Pronto!

ELENA

¿Dónde está mi marido? ¡Mi marido!

Se oye de nuevo la alarma de la máquina.

ELENA

¡Mi marido! ¡Sáquenlo de la máquina! ¡Sáquenlo!

MARLOFF

(Llevándose las manos a la cabeza.) ¡Dios mío! Se ha descompuesto el mecanismo.

ELENA

¡Yo quiero a mi marido!

MARLOFF

¡Calma, señora!

GREGORIO

¡Que abran la máquina! ¡Sí señor! ¡Abra usted la máquina!

MARLOFF

¿Está usted loco?

PERIODISTA 12

¿Cuánto cuesta la máquina?

MARLOFF

No tiene precio. Es una máquina fabulosa.

ELENA

¿Y qué hace la Policía?

GREGORIO

¡La Policía! ¡Que intervenga la Policía!

MARLOFF

¡Silencio! ¡Qué escándalo es éste!

GREGORIO

¡Esto no puede continuar por más tiempo!

PERIODISTA 1º

(A gregorio.) ¿Es usted un funcionario del gobierno?

GREGORIO

No, señor. Soy un ciudadano.

PERIODISTA - 1º

(Al fotógrafo.) ¡Lencho, aquí! ¡Una foto! (Toman la foto.) ¿Tiene usted acciones en esta corporación?

PERIOD. 2º - Tómala a ese Pepón.

GREGORIO

¿Por qué no deja usted de hacer tanta pregunta estúpida y se pone a escribir un editorial protestando de este abuso?

PERIODISTA - 1º

¿Me va usted a decir lo que yo debo hacer? Mi misión es informar de manera objetiva los hechos ocurridos. (Al fotógrafo.) ¡Lencho, rompe la foto de este sujeto!

PERIOD. 2º :- Pepón otra a este que se rebeló ✓
Entra el Jefe de la Policía.

VOCES

¡El Jefe! ¡El Jefe de la Policía!

JEFE DE LA POLICIA

¿Qué ha sucedido aquí, señor Marloff?

PERIODISTA: 1º.

(A Marloff y al Jefe.) ¡Un momento, por favor! (Al fotógrafo.) ^{Lencho} Tómale usted una foto. (Toman la foto.) Muchas gracias. (Sale corriendo seguido del fotógrafo.)

ELENA

¡Qué abran la máquina! ¡Qué saquen a mi marido!

MARLOFF

(Al Jefe de la Policía.) Verá usted. Mientras yo le explicaba a varias personas

el funcionamiento de la máquina, ha caído dentro el esposo de esta señora.

JEFE POLICIA

¡Ah, ya veo! (Dándose cuenta.) ¿Cómo? ¿Dentro?

MARLOFF

Sí, señor... dentro.

El Jefe de la Policía hace un comentario inaudible.

ELENA

(Suplicando al Jefe de la Policía.) ¡Jefe, por favor! ¡Que saquen a mi marido!

¡Mande usted a romper la máquina!

JEFE DE LA POLICIA

Lo siento, señora. Mi deber es proteger la propiedad, no destruirla.

GREGORIO

Yo abriré la máquina.

JEFE POLICIA

(Agarrando a Gregorio.) Usted no puede hacer eso. Y si lo intenta, lo meto a la cárcel.

GREGORIO

¿Y va usted a permitir que se muera ese hombre dentro de la máquina? (Suena de nuevo la alarma.) ¿Oye usted?

VOCES

¡El ingeniero! ¡Ahí viene el ingeniero!

Entra el ingeniero Von Klitzer, hombre rubio, alto, fornido, de aspecto militar. Luce un peinado "crew cut" y una chaqueta blanca, de mangas cortas y pantalones negros.

MARLOFF

(nervioso.) ¡Mr. Von Klitzer!

VON KLITZER

What happened?

MARLOFF

Mr. Von Klitzer... the point is that... that...

VON KLITZER

¿Qué pasa, Marloff?

MARLOFF

Yo lo siento mucho, Mr. Von Klitzer... pero en la demostración de la máquina... un hombre... un hombre... se ha caído dentro de la máquina.

~~Mr~~

VON KLITZER

(Impresionado.) What?

MARLOFF

Cayó dentro y desapareció.

VON KLITZER

God damn it! You stupid ass!

MARLOFF

But Mr. Von Klitzer...

VON KLITZER

Shut up! (Se vuelve hacia el lugar por donde él ha entrado y llama.) Herb!

Chang! Sen!

En el acto aparecen un joven de color y dos chinos, ayudantes de Von Klitzer.

HERB

Yes, sir.

CHANG

Yes, sir.

VON KLITZER

Bring all the instruments with you. A man has fallen into the machine.

HERB

Oh, my Lord!

CHANG

(A Sen) It's incredible.

SEN

How could that ever happen?

VON KLITZER

All right, boys.

Los ayudantes salen rápidos. Von Klitzer observa la máquina.

MARLOFF

Mr. Von Klitzer...

VON KLITZER

We are going to examine the machine. Tell everybody to get out of here.

MARLOFF

(A los presentes.) Señoras y señores, Mr. Von Klitzer va a examinar la máquina y suplica a ustedes que abandonen el recinto.

SEÑORA - 10

Yo he pagado dos dólares por entrar aquí.

MARLOFF

A todos se les devolverá el dinero a la salida. Tengan la bondad de desalojar, por favor.

Salen todos menos Elena y Gregorio.

ELENA

Pero, señor Marloff, yo soy la esposa de ese hombre...

GREGORIO

Y yo soy su amigo.

VON KLITZER

What's the matter, Marloff?

MARLOFF

(Suplicante.) La señora y el amigo quieren quedarse.

VON KLITZER

(Compasivo.) All right, they can stay here.

Entran los tres ayudantes de Von Klitzer tirando de una pequeña vagoneta llena de instrumentos grandes y pequeños. La siguiente escena es como un ceremonial. Von Klitzer es el sumo sacerdote y sus ayudantes actúan como acólitos.

VON KLITZER

Very well. The casket and the gloves.

Un chino le pone a Von Klitzer un casquete de acero y el otro le pone los guantes.

VON KLITZER

The shoes.

Herb le pone unos zapatones.

VON KLITZER

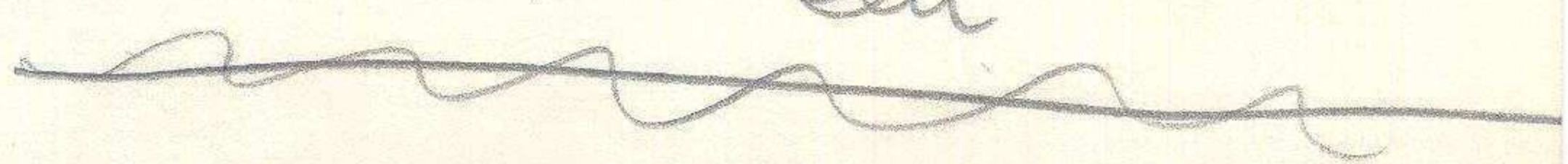
Electrometer.

Los tres sacan una caja que contiene un instrumento. La colocan en el suelo y luego le cuelgan del cuello a Von Klitzer una especie de estola y algo parecido a un estetoscopio. Terminada la operación, Von Klitzer tiene la apariencia de un pontífice.

VON KLITZER

Herb! Up to the right. ~~Take your instruments with you.~~

Sen



Herb sube hacia lo alto de la máquina con su caja de instrumentos.

VON KLITZER

Sen
~~Chang and Sen.~~ Up to the left.

Keep check on radiation of plant

Los chinos suben hacia lo alto de la máquina por la otra escalera con su caja de instrumentos.

VON KLITZER

17

All right, boys. (Pone a funcionar la pequeña máquina que tiene delante y se coloca los auriculares. Las luces se apagan y prenden. Luego se dirige a Herb.)

Herb! Go!

HERB

(Colocándose los auriculares y encendiendo su maquinita escucha por breves instantes y dice a Von Klitzer.) All right, sir!

VON KLITZER

(Dirigiéndose a los chinos.) Chang! Sen! Go!

Chang y Sen hacen la misma operación que Herb.

CHANG

O.K. Sir.

SEN

Very well, sir.

Pausa larga

VON KLITZER

(Quitándose los auriculares y dirigiéndose a Marloff.) Marloff...

MARLOFF

Yes, Mr. Von Klitzer.

VON KLITZER

The machine is perfect.

MARLOFF

(Alegre.) Thank you, sir.

ELENA

¿Qué ha dicho?

MARLOFF

Que la máquina está en perfectas condiciones.

ELENA

(Gritando.) ¿Y mi marido?

~~32~~
GREGORIO

Eso mismo.

ELENA

¿Cómo está mi marido?

VON KLITZER

(A Marloff.) What's she say?

MARLOFF

Her husband. Su marido.

VON KLITZER

We'll search for the man now.

MARLOFF

(A Elena.) Ahora va a buscar a su marido.

VON KLITZER

(Dirigiéndose a sus ayudantes.) Let's search for the man!

AYUDANTES

(Uno detrás de otro repiten.) Search for the man!

18

~~Von Klitzer y sus ayudantes vuelven a colocarse los auriculares y encienden sus respectivas máquinas.~~

VON KLITZER

Herb!

HERB ✓

I can't hear anything, sir.

VON KLITZER

(A los ayudantes chinos.) How about you?

CHANG ✓

Nothing, sir.

SEN ✓

Absolutely nothing.

VON KLITZER

(A Marloff.) No traces of the man.

GREGORIO

(A Marloff.) ¿Qué dice?

MARLOFF

No hay trazas del hombre.

~~31~~
ELENA

(Sollozando.) ¡Dios mío!

GREGORIO

¿Y por qué no le preguntam a la máquina? Dígaselo.

VON KLITZER

What's he say?

MARLOFF

He says why don't you ask the machine.

VON KLITZER

(Con una sonrisa siniestra.) That's a good one. (A sus ayudantes.) Did you hear that, boys? The man says why don't we ask the machine for the man.

HERB

He is bloody right, sir. The machine can't answer that one. (Se ríe mecánicamente.)

CHANG

(A sen.) The man says to ask the machine. (Ambos se ríen mecánicamente y siguen hablando en chino.)

ELENA

¡Esto no puede ser!

GREGORIO

¡Esto es absurdo!

ELENA

Mr. Von klitzer... Mr. Von K₁itzer... por favor... (Se arrodilla.) Salve usted a mi marido. (Solloza.) Salve usted a mi marido.

VON KLITZER

All right. We shall try again.

MARLOFF

¡Lo buscarán de nuevo!

VON KLITZER

We shall try again.

T E L O N

19

Fín de Acto I

SEGUNDO ACTO

Cuadro 1

(20)
~~18~~

En el pabellón de la Máquina Electrónica. La misma noche, a horas avanzadas. Como a las tres de la madrugada. Están presentes Elena, Gregorio y Marloff. Hay dos periodistas y un fotógrafo descansando. Tienen el sombrero sobre la frente. Von Klitzer y sus ayudantes continúan la labor de rescate. Ahora están trabajando frente a una pantalla que han instalado frente a la máquina con el fin de localizar a Faustino. La pantalla es parte de otra máquina que contiene rayos poderosos capaces de traspasar las gruesas láminas de acero de la máquina. Al levantarse el telón, la pantalla se ilumina en varios colores y se apaga.

MARLOFF

Nothing at all, Mr. Von Klitzer?

VON KLITZER

(Molesto.) Nothing at all! If the man is alive we'll see him on the screen.

ELENA

(Cansada.) ¿Qué ha dicho, señor Marloff?

MARLOFF

Que si su esposo está vivo, dentro de poco aparecerá en esa pantalla.

GREGORIO

(Nervioso, mirando su reloj.) Hemos pasado la noche aquí y todavía no hay noticias de Faustino.

ELENA

Yo no soporté mas.

MARLOFF

¿Quiere usted descansar en mi oficina, señora?

ELENA

¿Cómo voy a descansar pensando que mi marido está metido ahí dentro?

GREGORIO

¿Cree usted que todo el mundo tiene el temperamento de usted y del Von ése?

MARLOFF

(A gregorio.) Caballero, si continúa usted con sus impertinencias me veré obligado, con mucho pesar, a invitarlo a usted a que se retire de nuestra compañía.

Gregorio intenta lanzarse contra Marloff pero Elena se interpone. El fotógrafo les toma una

- 2 -

foto y se retira a descansar.

ELENA

Parece mentira.

GREGORIO

(A Marloff.) ¡Es usted un payaso!

MARLOFF

(En actitud teatral.) ¿Yo, Pagliacci? (Kie.)

VON KLITZER

(Molesto.) Shut up, will you? (Pausa.) All right, boys!

La pantalla se enciende y se apaga varias veces en medio de sonidos extraños hasta que finalmente aparece la silueta borrosa de Faustino y todos gritan de alegría. Los periodistas y el fotografo se levantan de un salto.

aparece →

ELENA

¡Ahí está! ¡Mírenlo!

GREGORIO

¡Es él! ¡Faustino!

MARLOFF

¡Milagro! ¡Milagro!

VON KLITZER

¡Silence!

ELENA

¡Es él! ¡Es él!

MARLOFF

¡Silencio! ¡Silencio!

En medio de sonidos ectraños la figura borrosa de Faustino comienza a cobrar su perfil.

VON KLITZER

Herb! The loudspeaker!

MARLOFF

Van a instalar un altoparlante para escucharlo.

Herb y los ayudantes instalan un altoparlante.

VON KLITZER

Marloff.

MARLOFF

Yes, Mr. Von Klitzer.

VON KLITZER

Tell the lady to speak to her husband through this microphone.

MARLOFF

(A Elena.) Señora, que le hable usted a su marido por el micrófono.

ELENA

(Al micrófono.) ¡Faustino! ¡Faustino!

Faustino avanza y su figura se proyecta con mas claridad en la pantalla.

GREGORIO

¡Es él! ¡Es él!

ELENA

¡Faustino!

FAUSTINO

(Voz débil.) ¡Elena!

Se oyen los comentarios de los presentes.

POLICIA

¡Silencio, señores! ¡El hombre está hablando. ¡Hagan silencio!

FAUSTINO

¿Eres tu, Elena?

ELENA

Sí, soy yo, Faustino. ¿Cómo estás?

FAUSTINO

Estropeado, cansado.

PERIODISTA

(Apuntando.) Dice que está hecho leña.

VON KLITZER

Marloff, ask him about the machine.

MARLOFF

¿Y cómo está la máquina por dentro, señor Faustino?

FAUSTINO

La máquina está bien.

MARLOFF

Pues ande usted con mucho cuidado porque puede electrocutarse. Y una vez electrocutado, ya no hay remedio.

ELENA

Cuidado, Faustino, no toques ningun cable ni te muevas.

FAUSTINO

Elena... ¿cuándo me sacan de aquí?

Se oyen los comentarios. Von Klitzer habla con Marloff y este se dirige al micrófono.

MARLOFF

(A Elena.) Señora, dígame que tenga paciencia.

ELENA

(Tapando el micrófono con su mano. A Marloff.) ¡Paciencia! ¡Qué bonito, eh! (Hablando por micrófono.) Faustino, vida mía, ten un poquito de paciencia.

FAUSTINO

Bueno. Pero consígueme una aspirina. Tengo mucho dolor de cabeza.

PERIODISTA - 20

Es un monstruo. Después de lo que le ha pasado, solo tiene dolor de cabeza.

MARLOFF

(Luego de consultar con Von Klitzer. A Elena.) Dígame que se le dará la aspirina y algo de comer por un tubo especial.

ELENA

Faustino, pronto te darán la aspirina y algo de comer por tubo especial que van a instalar aquí.

Faustino dice algo que no se entiende.

ELENA

No, hijo, no es a ti que te van a instalar el tubo. Es a la máquina.

FAUSTINO

Bueno. Ahora voy a descansar.

VON KLITZER

All right! Everybody out!

MARLOFF

¡Todos afuera, por favor!

Un periodista se pone a hablar por un teléfono público que habrá a la izquierda, y el otro periodista por otro teléfono a la derecha. Todavía no se oye lo que hablan.

ELENA

(A Gregorio.) ¿Qué hacemos, Gregorio?

~~322~~
GREGORIO —

Vamos a descansar. Volveremos luego.

ELENA

Señor Marloff... muchas gracias.

MARLOFF

(Besándole la mano.) A su disposición, señora.

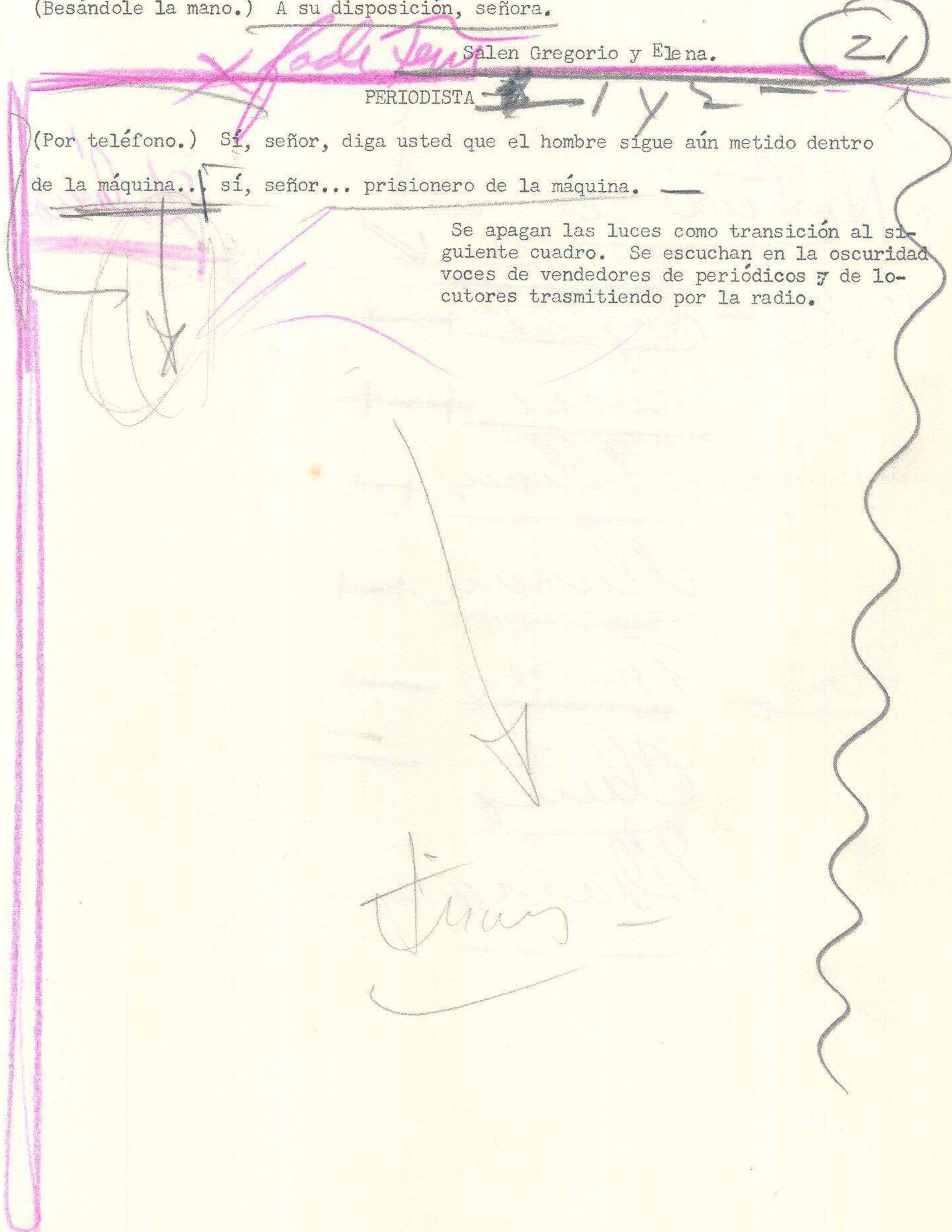
Salen Gregorio y Elena.

(21)

PERIODISTA

(Por teléfono.) Sí, señor, diga usted que el hombre sigue aún metido dentro de la máquina... sí, señor... prisionero de la máquina. —

Se apagan las luces como transición al siguiente cuadro. Se escuchan en la oscuridad voces de vendedores de periódicos y de locutores trasmitiendo por la radio.



Tras

ACTO II -
~~Acto~~

44

(21) cont

CUADRO 2

— VENDEDOR 1 —

¡La Prensa! ¡Una máquina se traga a un hombre! ¡La Prensa!

VENDEDOR 2

¡El Tiempo! ¡El hombre sigue vivo dentro de la máquina!

VENDEDOR 3

¡Informaciones! ¡El hombre de la máquina pide una aspirina!

~~LOCUTOR DE RADIO 1~~

Señoras y señores: interrumpimos nuestro programa para darles la noticia mas sensacional de todos los tiempos: una máquina se ha tragado a un hombre. El hecho ~~insólito~~ ^{Super} ocurrió anoche en el pabellón de la Máquina Electrónica en los terrenos de la Gran Feria Electrónica Internacional. (Se va apagando la voz mientras el grupo de visitantes....)

LOCUTOR DE RADIO 2

¡Última hora! El hombre de la máquina se halla vivo y en perfecto estado de salud. (Se va apagando la voz.) Según las últimas informaciones...

Mientras habla el Locutor 2 aparece la figura de Faustino en una pantalla. Poco después se ilumina la oficina del señor Tancredo.

TANCREDO

(De pie, leyendo ávidamente el periódico. Deja el periódico y llama por teléfono.)

Consígame otra vez al señor Marloff en el pabellón de la Máquina Electrónica.

~~Se oscurece la escena de Tancredo y se ilumina la oficina del abogado don Evaristo. La mecanógrafa está leyendo el periódico cuando entra don Evaristo. Ella le muestra el periódico.~~

DON EVARISTO

(Un viejo de setenta años. Luego de leer el titular.) ¡Qué pleito! ¡Este si es un pleito!

Se oscurece la escena de don Evaristo y se ilumina la escena de la cocina en casa de Faustino. Doña Augusta está escuchando las noticias por la radio, cuando entra Elena.

LOCUTOR 1

Interrumpimos nuevamente nuestro programa para informar a ustedes sobre el hombre de la máquina. Según información del señor Tancredo, presidente de la Corporación Electrónica, la máquina no puede desmantelarse a menos que se destruya...

Cuesta \$20,000,000 y no se puede comprar se alquila, el desmantelamiento costaría \$10,000

~~mi~~

Elena apaga la radio.

DOÑA AUGUSTA

Ay hija

¿Es verdad eso?

ELENA

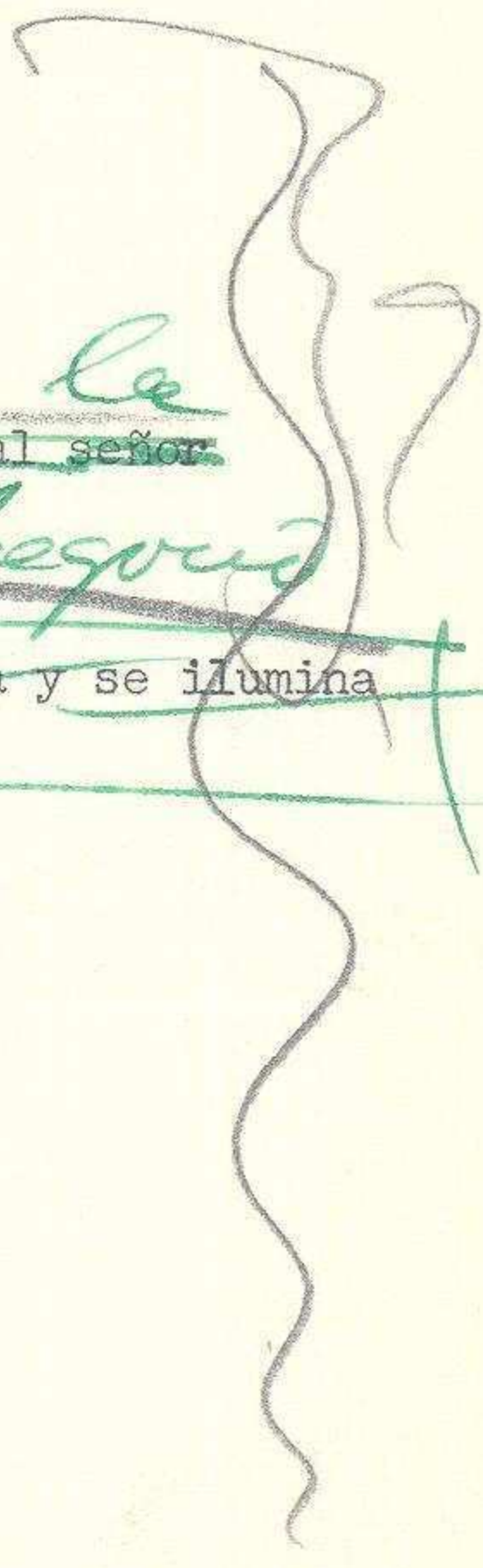
Si mamá si, está dentro la
(Cansada.) ~~Ese es lo que dice el ingeniero. Gregorio ha ido a ver al señor~~

~~Tancredo en estos momentos.~~

mañana Gregorio

*se ha quedado
allí con él*

Se apaga la escena de la cocina y se ilumina la oficina de Tancredo.



46
ACTO II
700

CUADRO 3

Oficina de Tancredi. A las nueve de la mañana del día siguiente. Tancredó está de pie fumándose un tabaco cuando suena el teléfono. 22 Xf. (23)

TANCREDO

(Al teléfono.) Habla Tancredo. (Pausa.) ¡Hola, Jaime! Buenos días. Precisamente estaba leyendo tu información periodística, sobre el hombre de la máquina. Está estupenda. Acabo de llegar ahora a la oficina y ya he contestado más de quince llamadas telefónicas en relación con el alquiler de la máquina. No. No se vende. ¡Eh! (Pausa.) ¿Verdad que sí? Ha resultado una campaña de publicidad extraordinaria. ¿Cómo dices? (Pausa.) No, no es cierto. Yo no he dado declaraciones a la Prensa en ese sentido. La Junta de Directores es la única que tiene facultad para autorizar que se desmantele la máquina! ¡Eh? (Pausa.) No me extrañaría que la familia de este señor Faustino recurriese a los tribunales o exigiera una reclamación. Precisamente está haciendo antesala aquí, ahora, uno de la familia. Pero ya nuestros abogados está sobre aviso. (pausa.) Hombre, no faltaba más. ¡Qué interés puede tener nuestra corporación en hacerle daño a un pobre diablo! Ni pensarlo. Comprenderás que para nosotros es una situación embarazosa: ¿cómo salvar la máquina sin destruir a este hombre? (Se ríe por lo bajo.) Bueno, bueno, despreocúpate, te avisaré tan pronto tenga noticias. Gracias, Jaime. (Cuelga el audífono y llama a su secretaria por el teléfono local.) Norma, haga usted pasar al señor que está aguardando.

Entra Gregorio. Tancredo le extiende la mano.

TANCREDO —

Adelante. Tenga la bondad de sentarse.

GREGORIO

Mi nombre es Gregorio...

TANCREDO

Encantado...

GREGORIO

Señor Tancredo, yo vengo en representación de mi amigo Faustino, que como ya usted estará enterado...

TANCREDO

Don Faustino se ha metido en el gran lío, amigo mío. Imagínese usted que su amigo, por negligencia, descomponga la máquina. ¡Qué demanda le vamos a poner!

GREGORIO

Pero es que la máquina...

TANCREDO

Ya sé. Afortunadamente no le ha sucedido nada y está funcionando perfectamente según me ha informado el señor Marloff esta mañana. Lo que yo no acierto a explicarme es cómo este señor Faustino ha podido meterse dentro de la máquina. ¿Cómo se lo explica usted?

GREGORIO

Yo tampoco me lo puedo explicar
~~Ha sido un accidente. Resbaló desde lo alto, abrió con la cabeza la primera~~
~~compuerta, y el pobre, aturdido, siguió caminando por dentro abriendo y cerrando~~
~~compuertas, y ahí lo tiene usted hecho una birria, esperando que usted ordene~~
~~que desarmen la máquina.~~

TANCREDO

Señor Gregorio, en primer término, la máquina no puede desarmarse, desmantelarse, porque sería muy costoso. De todos modos debo informarle que ya el caso está en manos de los directores, y tan pronto ellos tomen una decisión... avisaré en el acto a la señora de Faustino.

GREGORIO

Pero oiga usted, señor Tancredo. Ese pobre hombre no puede aguardar a que se reúnan los directores de la corporación para que tomen una decisión. Se ha pasado toda la noche dentro de esa máquina, como si estuviera metido en una jaula.

TANCREDO

Despreocúpese usted.

GREGORIO

Pero ¿cómo me voy a despreocupar? ✓

TANCREDO

Hemos tomado toda suerte de precauciones para que no le ocurra nada lamentable a Faustino. Tiene oxígeno y comida suficientes. Me ha dicho Marloff que le han aplicado el electrodiagnosticador y está en perfecto estado de salud.

GREGORIO

Pues yo acabo de verlo ahora por la mañana y está hecho un idiota.

TANCREDO

Hombre, acá entre nosotros, y no lo tome usted a mal, pero su amigo Faustino es un idiota en el mejor sentido de la palabra.

GREGORIO

Oiga usted, señor Tancredo.

TANCREDO

Comprendo que es usted su amigo, pero aquí tengo todo el historial de Faustino y de su familia. (Toma una hoja de papel del escritorio.) No me negará usted que Faustino es un jugador empedernido y un borrachín.

GREGORIO

Hombre, tanto como empedernido y borrachín... El sí tiene por costumbre jugar su pokercito con los amigos y tomarse su cervecita de vez en cuando.

TANCREDO

Tampoco me negará usted que su amigo, por esa maldita afición al juego, desplilfarró la fortuna que heredó de su padre.

GREGORIO

¡Qué fortuna ni aguacates verdes! Si el padre de Faustino era un pescador de tarraya.

TANCREDO

Pero no podrá usted ocultarnos que su amigo es un malapaga, un embrollón. Tiene seis plazos atrasados de la nevera. Debe cuatro plazos de la máquina de lavar; tres plazos del televisor; dos de la estufa y cuatro del aire acondicionado. Tiene tres préstamos en tres bancos distintos y los tres atrasados. El automóvil se lo embargaron a principios de año. Debe la luz, el agua, el teléfono.

GREGORIO

Pobrecillo. ¿No le da a usted pena que haya personas tan embrolladas en el mundo?

TANCREDO

¿Pena de qué? Este es un país donde cada cual tiene la libertad de hacerse rico, y el que no se hace es porque no quiere. ^(Pausa) Usted, por ejemplo...

GREGORIO

Por favor, no me ponga de ejemplo. No tengo ningún interés en hacerme rico. Yo he venido sencillamente a pedirle a usted que ponga en libertad a mi amigo.

TANCREDO

Ya le he dicho que yo sólo soy el representante de la corporación en esta ciudad, y que son los directores los llamados a solucionar este asunto.

GREGORIO

¿Y no hay otro camino más corto?

TANCREDO

No hay otro.

GREGORIO

Entonces a los tribunales.

TANCREDO

Ese, amigo mío, es el camino más difícil y el más largo. Se lo digo yo, que conozco bastante de tribunales porque fui una vez juez de paz. (Abre la caja de cigarros.) ¿Quiere usted fumarse un tabaco?

GREGORIO

(Despistado, toma el tabaco, se lo pone en la boca y lo devuelve a Tancredo.)

No, señor, yo no fumo.

TANCREDO

Está usted nervioso, amigo. Cállese, cálmese. ¿Es usted pariente de Faustino?

GREGORIO

No, señor, soy su amigo.

TANCREDO

¡Cuánta lealtad! *y usted que tiene* ¿Son ustedes compañeros de trabajo?

GREGORIO

No, señor. El vende *maquinitas,* y yo... yo estoy desempleado.

TANCREDO

¿Desempleado un hombre tan activo como usted? ¿Me permite usted que le ofrezca una colocación en esta empresa?

GREGORIO

(Perpeljo.) ¿Una colocación?

TANCREDO

Puedo conseguírsela. ¿Qué habilidades tiene usted?

GREGORIO

Soy... poeta.

TANCREDO

¿Un qué?

GREGORIO

Un poeta. Uno que escribe versos.

me
TANCREDO

Los Caballos
de caballos
rebo,

¡Ah, sí! Un poeta. Yo tengo un pariente que escribe décimas. Y también me se de memoria, desde mis tiempos de estudiante, el poema del indio Hyawatha. Si no fuera porque perderíamos un tiempo precioso, se lo recitaba ~~ahora mismo~~

GREGORIO

Muchas gracias, señor Tancredo.

TANCREDO

¡Conque es usted un poeta! Pero ¡qué bien! ¡Qué bien! Si supiera usted la falta que nos hace un poeta en esta empresa.

GREGORIO

¿De veras?

TANCREDO

Sobretudo a eso de las cinco de la tarde, cuando ya estamos cansados del trabajo diario. A esa hora vendría muy bien un trago de whisky, un poco de música romántica y varios poemas sentimentales.

GREGORIO

Me parece muy buena idea.

TANCREDO

¿Buena? ¡Es estupenda! No le hable usted de este asunto a nadie. Pero a nadie. Podrían copiarnos la idea. (Pausa.) ¿Sabe usted en lo que estoy pensando? En establecer un sistema poético parecido al sistema en grabaciones que tenemos en las oficinas. Oprime usted un botón y escucha usted un poema.

GREGORIO

Yo tengo un invento parecido, un servicio poemático por teléfono.

TANCREDO

(Pensativo.) Servicio poemático telefónico. Ese será el título del negocio. Me parece ver el anuncio en el periódico: Suscríbese al SPT.

GREGORIO

Esepeté.

TANCREDO

(Tendiéndole la mano.) Esepeté. Servicio Poemático Telefónico. Seremos socios desde mañana, Gregorio. Ya tiene usted su empleo. Le espero mañana a las ocho en punto.

GREGORIO

Muchísimas gracias. ¿Y sobre el otro asuntito?

TANCREDO

¿Qué asuntito?

GREGORIO

El caso de Faustino.

TANCREDO

¡Ah! Ya hablaremos de eso mañana.

GREGORIO

¿Mañana?

TANCREDO

¿Por qué tanta prisa?

GREGORIO

Porque se puede morir, señor Tancredo. Tenemos que hacer algo ahora mismo.

TANCREDO

Gregorio ¿quiere usted mi consejo de amigo? Olvídese de Faustino.

GREGORIO

¿Olvidarme yo de mi amigo Faustino?

TANCREDO

¿No comprende usted que desde mañana será usted mi socio en esta empresa y que no podrá usted perder el tiempo en gestiones personales de esa índole?

GREGORIO

Pues si es así, ¡vaya usted al diablo con el Servicio Poemático Telefónico!

TANCREDO

¡Gregorio! ¡Cálmese usted!

GREGORIO

¿Qué se ha creído usted?

TANCREDO

Gregorio, permítame darle un consejo. Va usted a caer de malas con las autoridades.

GREGORIO

¿Por defender a mi amigo?

TANCREDO

Por antipatriota.

GREGORIO

¿Antipatriota yo?

TANCREDO

Antipatriota y subversivo. Está usted entorpeciendo la mecanización de la industria.

~~no~~

Como dice usted
~~No comprende, señor Tancredo...~~

GREGORIO

TANCREDO

~~Me lo suponía.~~ Mire, usted, este país tiene necesidad apremiante de
e elevar sus niveles de vida a un alto grado de prosperidad.

GREGORIO

Y eso ¿qué tiene que ver con Faustino?

TANCREDO

Que esa prosperidad solo puede alcanzarse mediante la industrialización ^{/y ésta} sin la
mecanización es inconcebible. ¿Comprende usted?

GREGORIO

Desde luego, pero...

TANCREDO

¿Cómo pretende usted que ^{/ desmantelamos}, que destruyamos esa máquina?

GREGORIO

Yo no pretendo tal cosa. Lo que yo quiero es salvar a Faustino.

TANCREDO

(Molesto.) Cuantas veces tendré que decirle que para salvar a
Faustino hay que desmantelar la máquina, y eso cuesta millones, hijo mío.

GREGORIO

A mi no me importa. Hay que salvarlo cueste lo que cueste.

TANCREDO

¿Aunque se hunda el bienestar del país? No sea ignorante.

GREGORIO

¿Ignorante yo?

usted es el solista y yo el ignorante

TANCREDO

Sí, señor, ignorante de las consecuencias desastrosas que tendría para su país
la destrucción de esa máquina. Supongamos que usted, con sus gestiones y protes-
tas, solivianta al pueblo, y que este destruya la máquina? ¿Quiere usted hacerse
partícipe de esa hecatombe?

GREGORIO

No, señor, de ninguna manera.

TANCREDO

Me lo suponía. Tampoco me negará que es usted un ciudadano progresista.

~~2192~~

GREGORIO

Sí señor:

TANCREDO

Y que desea vehementemente que aumente la riqueza de la comunidad.

GREGORIO

Sí, señor.

TANCREDO

Y que haya industrias, capital, trabajo.

GREGORIO

Sí, señor:

TANCREDO

Bien. ¿Cree usted que todo eso viene del cielo?

GREGORIO

Sí, señor.

TANCREDO

Usted le dice a todo "Sí, señor". Yo le he preguntado que si cree usted que todo eso viene del cielo.

GREGORIO

Y yo le he contestado que sí, que viene del cielo.

TANCREDO

(A punto de perder la paciencia.) No me entiende usted.

GREGORIO

El que no entiende es usted. Usted cree que las máquinas, el capital y todo eso viene de afuera.

TANCREDO

Claro que sí.

GREGORIO

Y yo digo que no, que viene de arriba, del cielo.

TANCREDO

(Vencido.) Comprendo. Usted cree...

GREGORIO

Que todo esto viene de Dios, desde la tuerquita insignificante hasta la máquina gigante.

TANCREDO

No me venga usted con rimas.

GREGORIO

Pues no me venga usted con teorías.

~~50~~

TANCREDO

Querido Gregorio, en la vida tenemos que ser prácticos.

GREGORIO

¿Y yo no soy un hombre práctico?

TANCREDO

¡Qué va! Un soñador, un idealista.

GREGORIO

¿Porque quiero salvarle la vida a un hombre? El soñador y el idealista será usted, /Sepa usted que que cree que esa máquina vale más que la vida de un hombre. por encima del hombre, no puede haber mas que una sola cosa... Dios..

TANCREDO

Bueno... Es usted un poeta.

GREGORIO

A orgullo lo tengo. Soy poeta. Pero un poeta que no se chupa los dedos.

TANCREDO

Hemos terminado.

GREGORIO

Eso es lo que usted cree, que hemos terminado. Estamos empezando. Ahora mismo voy donde el abogado. ¡Que se haga justicia! ¡Que se desarme la máquina si hay que desarmarla para salvar a Fasutino".

TANCREDO

Vaya usted donde le plazca.

GREGORIO

Y vaya usted... ¡Caramba! Pensándolo bien, ¿sabe usted lo que yo debería hacer?

TANCREDO

¿Ha cambiado usted de parecer?

GREGORIO

Sí, señor. (Pausa.) Debería darle a usted una buena bofetada. (Mutis.)

TANCREDO

(Pálido.) ¿Qué se estará figurando éste? ¡El muy poeta!

29

FIN DEL CUADRO

II-3

Tena

CUADRO IV

Xfodeu (25)

Sando

El mismo día por la tarde. En el pabellón de la Máquina Electrónica. Ya han instalado un tubo frente a la máquina para que Faustino pueda recibir la comida. Hay varias personas visitando el pabellón. Faustino está visible en la pantalla. Un chico le está echando cacahuets por el tubo. Faustino monda los cacahuets y se los come tranquilamente. En esto entran Elena y doña Augusta.

ELENA — XD.

Fíjate que espectáculo, mamá. Dándole cacahuets a Faustino. Como si fuera un mono.

DOÑA AUGUSTA

Y el muy estúpido se los come, en vez de morder y escupir a la gente. Hay que hacer algo para sacarlo de ahí. X

ELENA

Espera a que llegue Marloff.

DOÑA AUGUSTA

Yo le entraría a martillazos.

ELENA

Mamá, ¿cómo le vamos a entrar a martillazos al pobre Marloff?

DOÑA AUGUSTA

Yo digo a la máquina. ¡Qué sé yo quién es el señor ese!

ELENA

Míralo. Ahí viene.

MARLOFF

(Entra y besa la mano de Elena.) Señora...

ELENA

Esta es mi mamá, señor Marloff.

MARLOFF

(Besando la mano de doña Augusta.) A sus pies, señora.

ELENA

Por fin, ¿qué piensan hacer ustedes con mi marido?

MARLOFF

El asunto está ahora en manos del señor Tancredo.

DOÑA AUGUSTA

¿Y si ese hombre se asfixia?

MARLOFF

Señoras, pueden estar ustedes completamente seguras que el señor Faustino no morirá ni de asfixia ni de hambre.

Doña Augusta se separa de Elena y se acerca a la máquina.

ELENA

A mi lo que me irrita es ver como la gente se divierte con mi marido dándole de comer cacahuets.

MARLOFF

Daré órdenes inmediatamente para que no le den a comer cacahuets a su marido.
Comprendo como debe sentirse usted... una mujer joven, guapa y elegante.

ELENA

(Coqueta.) Muchas gracias, señor Marloff.

MARLOFF

Señora, me interesa hablar a solas con usted. ¿Podría pasar por mi oficina mas tarde?

ELENA

Con mucho gusto.

MARLOFF

Es usted muy amable. [↑] Con su permiso. (Le besa la mano y se retira.)

DOÑA AUGUSTA

(Regresando junto a elena.) Se están agotando las localidades para ver a Faustino.

~~Te repito que rompería la máquina~~
Entra mas gente al pabellón. ésta

DOÑA AUGUSTA

Fíjate como entra la gente. Y ya le han doblado el precio a la entrada. Te repito que yo rompería la máquina esa a martillazo limpio.

ELENA

Mamá, ¿cuántas veces quieres que te diga que esa máquina vale millones de dólares?

DOÑA AUGUSTA

Faustino vale mucho mas que todo eso.

ELENA

¡Ay, mamá, no seas exagerada! ¡Quién va a dar un millón de dólares por Faustino!

DOÑA AUGUSTA

¿Tú no lo darías si lo tuvieras?

ELENA

¿Yo? ¡Qué disparate, mamá!

DOÑA AUGUSTA

He dicho "si lo tuvieras".

ELENA

Pero como no lo tengo.

DOÑA AUGUSTA

El culpable de todo eso es Marloff. —

ELENA

¿Y qué puede hacer él? ¿Echar a la gente del pabellón? Si lo hace, terminarán por echarlo a el también. El solo obedece órdenes. Pobrecito. También hay que comprender su situación.

DOÑA AUGUSTA

A mi ese tipo no me gusta ni chispa.

ELENA

Mamá, no podrás negar que es una persona muy amable y distinguida.

UNA SEÑORA

(Entre el grupo.) ¡Pobre hombre! ¡Lo que estará sufriendo su mujer!

UN HOMBRE — 3

¿Por qué no le introducen la mujer dentro de la máquina?

ELENA

(Para sí.) ¡Canallas! ¡Sinverguenzas!

DOÑA AUGUSTA

Vamonos, Elena. Vamonos de aquí porque sino... reviento. (Salen.)

CUADRO 5

Se apaga esta escena y se ilumina la oficina del abogado. Están presentes Gregorio, Elena y doña Augusta. — Casa Faustino.

(Se apaga Pabellón)

GREGORIO

Elena, tenemos que olvidarnos de Tancredo, de Marloff y de la Junta de Directores, y actuar por nuestra cuenta, *rapidamente*.

ELENA

¿Ese es el consejo que *le dio* el señor abogado? *Llego?*

GREGORIO

Definitivamente. *Así es; y nos esta esperando. Y se va haciendo tarde —*

ELENA: — Yo tengo que volver al pabellón para estar con Faustino. Ve tu, donde el abogado con Gregorio, mamá.

*Ay con tanta gracia el chico el abobado...
Faustino...
Habrán...
X Bala (26)*

Perdame su tiempo...

SECRETARIA

(Entrando.) El licenciado estará aquí en seguida.

GREGORIO

Gracias, señorita.

~~Salte la secretaria y se queda escuchando detrás de la puerta.~~

DOÑA AUGUSTA

¿Y cuánto cobra el abogado?

GREGORIO

Si se trata de una reclamación, el 25 por ciento.

DNA AUG! - ¡Aprueba!

DOÑA AUGUSTA

Ay hija, si yo
Yo no sé por qué, pero desde jovencita soy alérgica a los abogados. (estornudo)
Secomencen ustedes.

ELENA

Tienes que ir mañana (saliendo) voy a arreglarlo.
Perdonemus que

DOÑA AUGUSTA

(Estornuda.) ¿Se convencerán ustedes?

GREGORIO

Meda un poco de agua, Dna Augusta?
Lo que yo digo es que tratarán de sobornarnos por todos los medios. Tancredo me ha ofrecido una colocación.

DOÑA AUGUSTA

Al le hizo una
Elena, cuéntale de la proposición que te hizo Marloff esta tarde.

GREGORIO

¿Proposición?

ELENA Dna Augusta

Prometió pasarme un semanal mientras Faustino permanezca dentro de la máquina,

GREGORIO

Aquí lo tiene usted. Soborno. Esto se ha vuelto un negocio para esa gente.

DOÑA AUGUSTA

Hasta han aumentado el precio de la entrada.

Tenga Gregorio (dándole el agua)

GREGORIO

¿También?

Gracias Dna Augusta - (sonando el agua)
Dna Augusta

GREGORIO

~~(Se toma el agua.)~~ Y los periódicos están haciendo su agosto.

*estornudo -
vengo a macho
mañana - / sal
problemas de la casa
de los abogados*

~~33~~
ELENA (entrando)

¿Ya vino la noticia en los periódicos?

GREGORIO

(Sacando dos o tres periódicos del bolsillo.) Todos la han publicado, sin excepción. Aquí están. La noticia viene a grandes titulares en primera plana, ilustrada con fotografías. Fíjate. (Reda! Muestra un periódico.) Mira la foto que te han tomado.

ELENA

(Complacida.) ¡Ay, qué bien!

GREGORIO

Muy mal.

DOÑA AUGUSTA

A ver. (Mira la foto.) Ha salido muy bien. ¡Por qué dice usted que está mal?

GREGORIO

a ni lo nombran
~~Que el nombre de Faustino solo aparece mencionado una sola vez. Lo demás son fotografías de Elena, de la máquina y de Marloff. Sobre todo, de la máquina.~~

→ Miren ustedes este otro periódico. (Lo muestra.) Titular: "La máquina que se tragó al hombre sigue funcionando."

ELENA

(Tomando el periódico.) ~~Aquí me tomaron tres fotos en posiciones distintas.~~

GREGORIO

Y el nombre de Faustino ~~aparece~~ al final de la información. (Leyendo.) "Se supone que el hombre de la máquina se llama Faustino a juzgar por los gritos desgarradores que daba su señora."

ELENA

¡Dios mío! Lo que estoy sufriendo.

DOÑA AUGUSTA

~~Imagínate ahora lo que estará sufriendo tu marido.~~

*Bueno en marcha! Date presa manía. (Salí)
DOÑA AUGUSTA: - Ay está con la presa (Salí con Gregorio)*

~~BLACKOUT~~ → (27) ←

~~CUADRO 6-~~

Entra don Evaristo.

GREGORIO

Don Evaristo, ~~esta~~ es doña Augusta, la suegra de Faustino.

DON EVARISTO

~~A sus pies, señora.~~

GREGORIO

Y ~~esta~~ es Elena, la esposa de Faustino.

Doña Augusta la suegra

DON EVARISTO

~~Reciba usted mi condolencia por~~ ^{Es muy la} lamentable desgracia que le ha ocurrido a su ^{Yerno} marido. Acabo de hacer una visita al pabellón y por poco me enredo a las bofetadas con ^{un tal} ~~ese monstruo~~ de Marloff.

~~SEÑORA~~ Doña Augusta

¿Qué le sucedió?

DON EVARISTO

Que el señor Faustino estaba durmiendo y Marloff quería despertarle para que la gente se divirtiese con él.

GREGORIO

¿No pudo usted hablar con Faustino?

DON EVARISTO

Como estaba descansando, no quise molestarle.

~~¿No habrá recaído?~~

~~DON EVARISTO~~

~~No, señora. Le pregunté al portero y me dijo que el señor Faustino estaba~~ ^{me dejaron que} ~~estaba~~ en perfectas condiciones. Tomé algunas notas, hice tomar varias fotografías de la máquina, e inspeccioné detenidamente el lugar.

GREGORIO

¿Qué opinión tiene usted?

DON EVARISTO

~~Ab initio~~ ^{Es} un caso estupendo de negligencia por parte de la corporación. He podido comprobar con testigos oculares y sin lugar a dudas que el punto por donde resbaló el señor Faustino estaba impregnado de aceite lubricante. He ahí la negligencia. He ahí la razón por la cual resbaló hasta las profundidades de la máquina con el consiguiente perjuicio material y moral para su persona. Jurídicamente, es un caso de negligencia sensu stricto.

GREGORIO

(Sin entender.) ¿Sensu stricto?

DON EVARISTO

Sensu stricto.

GREGORIO
DOÑA AUGUSTA

Señor licenciado, ¿cuál es el medio más rápido para sacar afuera a Faustino?

~~52~~
DON EVARISTO

Eso, señora, ya es harina de otro costal. He consultado por teléfono a mis compañeros de bufete y el asunto es para largo. Hay tela de donde cortar.

DOÑA AUGUSTA

¿Un pleito?

DON EVARISTO

Lo que se dice un pleito, señora mía.

GREGORIO

Pero ¿qué procedimiento hay para sacar a Faustino rápidamente?

DON EVARISTO

En materia de enjuiciamiento civil solo hay un procedimiento, ~~sumarísimo y~~
~~breve:~~ el interdicto.

ELENA

¿El qué?

DON EVARISTO

El interdicto, que es un juicio breve con el fin de adoptar aquellas medidas urgentes de precaución a fin de evitar el daño que pueda estarle ocasionando a Faustino esa máquina.

GREGORIO

Pues adelante con el interdicto si es el medio más rápido.

DON EVARISTO

Aparentemente es lo más rápido. Sepan ustedes que el caso de Faustino no tiene precedente, ~~en los anales del Código Civil.~~ No se registra un solo caso en que una máquina se haya tragado a un hombre, ~~aunque sí hay varios casos de hombres que se han tragado máquinas. Esto es, máquinas sensu stricto.~~ De forma que, ~~A~~ ^A mi entender, hay que solicitar un interdicto, ~~de obra ruinosa, es decir, una orden judicial para tomar las medidas urgentes de seguridad.~~ ^{Para eso}
~~Desde luego,~~ hay que hacer un reconocimiento del lugar ^{/y} extender un acta con el dictamen del perito para que el Juez dicte el auto correspondiente. Entonces, y solo así, ^{serán obligados a sacar al Sr. Faustino de allí.} ~~serán compelidos a la ejecución de estas medidas de seguridad, la corporación propietaria de la máquina, o bien su administrador, que en este caso es el señor Marloff o, en su defecto, el señor Tancredo.~~

DOÑA AUGUSTA

¿Y cuánto tiempo toma todo eso?

~~Don~~
DON EVARISTO

Cuestión de días si el señor juez ^{no tiene muchos trabajos} dicta la orden.

ELENA

¿Y si no la dicta?

DON EVARISTO

Si no la dicta, pues no la dicta.

GREGORIO

¿Y podría negarse el juez a dictarla?

DON EVARISTO

Desde luego. El Juez puede que no ^{lo} conceda ~~las providencias solicitadas~~ si de la inspección realizada por el perito se desprende que no hay tal urgencia.

~~DOÑA AUGUSTA~~ ELENA

Pero en este caso la hay.

DON EVARISTO

Comparto su opinión, señora. Yo solicitaré ^{el desmantelar} ~~la demolición~~ de la máquina.

GREGORIO

Eso es lo que tenemos que hacer. Es la vía más rápida.

DON EVARISTO

Puede que no, amigo Gregorio. Los abogados de la corporación pueden apelar de la orden de demolición, y ya tiene usted un pleito a la vista.

DOÑA AUGUSTA

Por lo visto, señor Licenciado, no hay camino alguno que no desemboque en un pleito.

DON EVARISTO

Ahora ha dado usted en el calvo. Por dondequiera que nos tiremos nos encontraremos con un pleito. Y siendo este el caso, mi consejo es que nos olvidemos del interdicto y radiquemos formalmente una demanda por cien mil dólares contra la ~~precitada~~ corporación por los daños o sufrimientos morales ocasionados a Faustino y su familia.

~~ELENA~~

Esa es la solución.

DON EVARISTO

La más práctica de todas. Ni más ni menos.

ELENA

Si hemos de pelitear, vamos a pleitear para sacar algún provecho.

~~DOÑA AUGUSTA~~
DOÑA AUGUSTA

Pero eso tomará mucho tiempo.

GREGORIO

Faustino no puede soportar tanto tiempo.

~~DOÑA AUGUSTA~~

~~Es imposible.~~

DON EVARISTO

¿Y por qué no? Según he podido comprobar, él está muy bien atendido.

~~ELENA~~

~~Por mí no le faltará nada.~~

GREGORIO

Ahora se ha complicado ^{es lo} ~~de nuevo el asunto.~~

DON EVARISTO

Ya ha visto usted que no hay otra salida.

GREGORIO

¿Qué cree usted, doña Augusta?

DOÑA AUGUSTA

Yo estoy por no creer en nada ni en nadie.

DON EVARISTO

¿Prefieren ustedes el procedimiento de interdicto a la demanda por sufrimientos morales?

ELENA

Yo prefiero mil veces la demanda.

GREGORIO

De todos modos, debemos de consultar primero a Faustino. ¿No les parece?

DON EVARISTO

Tiene usted mucha razón. Vamos a consultar a Faustino.

DOÑA AUGUSTA

Es lo más acertado. Vamos.

T E L O N

Final Acto II

Tema

~~260~~
29
Comienzo

TERCER ACTO

(29)

CUADRO 1

~~29~~ → fade @ (30)

En el pabellón. Una hora después. En la pantalla vemos a Faustino comiendo tranquilamente mientras Von Klitzer está trasteando con la máquina. No hay nadie mas en el pabellón. Entre el portero y se dirige a Faustino.

PORTERO

¿Desea algo mas el señor?

~~_____~~
~~_____~~

FAUSTINO

¿A qué hora abren de nuevo el pabellón? _____

PORTERO

Dentro de media hora, señor. _____

FAUSTINO

Muy bien. Tráigame un pastel de fresas.

PORTERO

En el acto, señor, pero antes debo informarle que a la puerta están su señora y otras personas mas que desean hablar con usted.

FAUSTINO

Como no. Pero ^{oye Johnny hay que pedirle permiso a} digaselo usted a Mr. Von Klitzer.

PORTERO

(Al ingeniero.) Mr. Von Klitzer, the wife of Mr. Faustino and several friends are waiting outside. They wish to come in.

VON KLITZER

Sorry: I'm busy now with the machine. Tell them to come later.

PORTERO

Very well, sir. (A Faustino.) Don Faustino, dice Mr. Von Klitzer que vengan mas tarde.

FAUSTINO

^{Bueno, pues} Diles que tienen que esperar media hora a que abran el pabellón.

PORTERO

Sí, señor. (Se dirige a la puerta y se le oye decir:) Lo siento mucho, pero ~~ustedes~~ tienen ~~ustedes~~ que esperar a que se abra el pabellón.

PORTERO

Very well, Sir. (Yende a Faustino) Don Faustino, dice Mr. Von Kleitzer que venga mas tarde.

FAUSTINO

Diles que tienen que esperar media hora hasta que habran el pabellón.

PORTERO

Sí, señor. (SE DIRIGE A LA PUERTA) Lo siento mucho, pero tienen ustedes que esperar a que habran el pabellón.

DON PEPE

Nada mas faltaba . (AL PORTERO) ¡Adelante! (A LOS BEMAS)

PORTERO

(SE QUEJA CON PARLAMENTOS AT THE LIB)

VON KLEITZER

(A DON PEPE) Say, what the matter with you?

DON PEPE

Are you the engeneer?

VON KLEITZER

Yes.

DON PEPE

I am the lawyer. And this is an order from the court. Please, get out or else you will be arrested. ¡The police, right here, the police. (ENTARN DOS POLICIAS Y SE SITUAN AL LADO DEL JEFE)

JEFE DE POLICIA

(MANDA A SITUAR AL OTRO POLICIA) Despreocupese usted, don Pepe. Portero traiga des sillas. (SALE EL PORTERO A BUSCAR LAS SILLAS)

DON PEPE

No deje que nadie entre/ni que se eiga en ninguna forma lo que aqui pasa

VON KLEITZER

All right, Sir. We will check later

DON PEPE

Wait a minute . How do I comunicate with my clite.

VON KLEITZER

You can not talk from here to there. (ENTRA EL PORTERO CON LAS SILLAS Y EL JEFE DE LA POLICIA LO SACA)

DON PEPE

Gregorio, hable usted con Faustino

GREGORIO

¿Cómo te sientes Faustino?

FAUSTINO

Estupendamente. ¿Y tu cómo estás?

DON PEPE

Doña Augusta vengase por acá

GREGORIO

(A FAUSTINO) Bien gracias. Mira Faustino este caballero es don Pepe Carlson, nuestro abogado

FAUSTINO

¿Nuestro abogado?

GREGORIO

Sí. Elena y yo le hemos hablado para que se haga cargo de tu caso

FAUSTINO

Hombre se agradece. ¿Qué tal Elena?

Elena

Ya te puedes imaginar. Aquí está mamá

FAUSTINO

La estoy viendo.

~~Doña Augusta~~
~~DON EVARISTO~~

Te he traído arroz con coco.

FAUSTINO

Gracias. Echénlo por el tubo.

Pepe
DON EVARISTO

~~Bueno. Don Faustino yo he estado por aquí con el señor Marloff inspeccionando el lugar de los hechos y tomando notas, pero estaba usted descansando y no quise molestarle.~~

FAUSTINO

Se agradece, licenciado.

Pepe
DON EVARISTO

Yo esperaba encontrarlo a usted hecho un idiota.

FAUSTINO

Nada de eso licenciado, aquí
Todo lo contrario, me estoy poniendo mas listo de la cuenta, licenciado.

~~DON EVARISTO~~ *Pepe*

~~(Aparte.) No me gusta la manera como pronuncia la palabra licenciado. No me gusta.~~

ELENA

¿Y no hace calor ahí?

FAUSTINO

¡Qué va! *muchacha aquí* ~~Si esto es un mundo acá dentro.~~ Hace una temperatura de primavera.

DOÑA AUGUSTA

~~¿Y qué me dices de tus necesidades, Faustino?~~ *... que hace usted para sus necesidades?*

FAUSTINO

Bah si aquí ya demás que está todo arreglado
Hay espacio de sobra. Esto es un mundo de grande. Hay que agacharse un poco para andar, pero allá afuera también hay que doblarse, *no le parece* para poder caminar por el mundo. *Doña Augusta?*

GREGORIO

Yo, tú, no daría la impresión de que te hallas a gusto.

FAUSTINO

Pero el caso es que estoy ^{lo} a gusto.

Pepe
DON EVARISTO

OK OK
~~Conforme.~~ Pero no debe usted demostrarlo porque ello le restaría fuerza a nuestra argumentación en el pleito que ~~pensamos incoar~~ *le vamos a poner a* contra la corporación.

m
GREGORIO

En ~~eso~~ tiene mucha razón don E ~~...~~

FAUSTINO

¿Se puede saber de qué pleitos hablan ustedes?

DON EVARISTO *Pepe*

(A Gregorio.) ¡Caramba! Es admirable el humor de este hombre.

GREGORIO

Bueno, Faustino, no podemos perder tiempo.

FAUSTINO

Tú dirás.

GREGORIO

Yo he estado haciendo gestiones ~~cerca del representante de esta~~ *con el presidente de la* corporación,

el señor Tancredo, para que ordene dismantelar esta máquina, pero he perdido

la ~~esperanza~~ *esperanza*. Y en vista de esta situación, Elena y yo hemos decidido ~~recurrir~~ *meterle*

~~a los tribunales.~~ *pleito para sacarte apto de ahí.*

ELENA

¿Qué te parece, Faustino?

FAUSTINO

~~¿A los tribunales?~~ *¿Con que un pleito?*

GREGORIO

Para Claro. ~~Por~~ eso está aquí el licenciado.

DON EVARISTO

~~(A Gregorio.)~~ *Para Gregorio, hagame el favor* Por favor, no me diga usted ~~mas~~ licenciado. Faustino, permítame

explcarle. Hay dos procedimientos : O ponemos un ~~interdicto~~ *injuria* para que el juez

~~competente~~ ordene dismantelar la máquina, o radicamos una demanda contra la cor-

poración por el sufrimiento moral que le ha ocasionado a usted este accidente.

GREGORIO

¿Has entendido? *Faustino?*

FAUSTINO

No sé. ¿Una demanda por cuánto dinero?

DON EVARISTO

Bueno, podría ser por 100 mil pesos. Un buen pleito.

FAUSTINO

¡Hum! "En pleitos te vea", dice el refrán.

~~54~~

DON EVARISTO

Pepe

¡Ah, caramba! ¿Y qué piensa hacer usted?

GREGORIO

Oye, Faustino, ¿tú quieres salir de ahí dentro o no?

FAUSTINO

Bueno, a su debido tiempo y sin pleitos.

DON EVARISTO

Pepe

Pues sin un buen pleito no saldrá usted jamás de ahí.

FAUSTINO

¡Pues no salgo!

DON EVARISTO

Pepe

~~Mecashis!~~ Esto se dice y no lo cree nadie.

GREGORIO

Pero, Faustino, tú estás entonces...

FAUSTINO

En mis cabales. En mi justo juicio. Para que te enteres, ya he iniciado conversaciones formales con el señor Tancredo para firmar un contrato con la corporación.

DON EVARISTO

Pepe

¡Por Dios, no haga usted ese disparate!

GREGORIO

¿Contrato de qué, Faustino?

FAUSTINO

Un contrato de prestación de servicios a cambio de un sueldo semanal de mil pesos.

GREGORIO

(Perplejo.) ¡Faustino!

DON EVARISTO

Usted me perdonará. Pero eso es un negocio ridículo si lo compara usted con la reclamación por sufrimientos morales. —

FAUSTINO

Amigo mío, un pleito es un pleito.

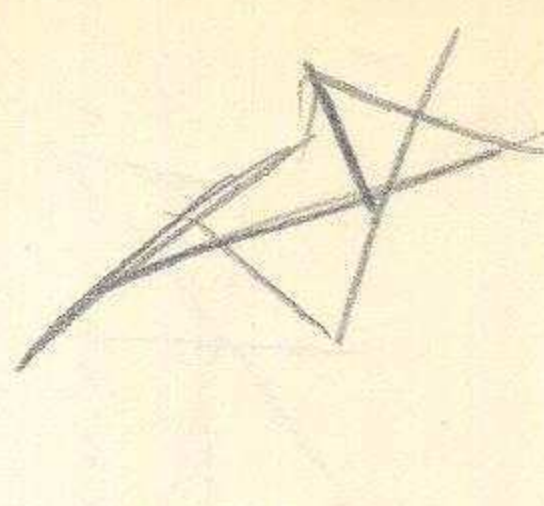
DON EVARISTO

Que lo podemos ganar.

FAUSTINO

O lo podemos perder. El contrato que me ofrecen, en cambio, es para yo ganar en seguida sin ~~litigar~~.

peda tean



~~65~~
Pepe
DON EVARISTO

De acuerdo. Pero está arriesgando usted su salud.

FAUSTINO

¡Qué va! ~~esto~~ esto aquí es más higiénico y más limpio que en casa. Además, tengo lo *mala.*
Comida que en casa

que no tiene ciudadano alguno que se halle en perfecta salud: un médico de cabecera.
Y de la alimentación, ni hablar... El menú aquí es de filet mignon en adelante.
En mi vida había comido mejor ni me había sentido mejor de salud. Ni había disfrutado jamás de unas vacaciones, de un reposo como éste. En tal forma, que pienso estudiar por correspondencia la carrera que siempre me ha gustado: la ingeniería electrónica. ¿Y qué mejor sitio que éste? Aquí mismo tengo el laboratorio.

~~DON EVARISTO~~
Don Pepe

(Se retira del grupo y lo observa maliciosamente.)

GREGORIO

(Angustiado.) No, Faustino. *pero tu te das cuenta*

FAUSTINO

Te hablo en serio, Gregorio. Esto para mí es como un paraíso: Dinero, salud, reposo, y la fama por todas partes. Imagínate, hoy han estado aquí las personas más importantes de la ciudad, y mañana vendrán a verme personajes famosos de todo el mundo: políticos, profesores, hombres de ciencia, hombres de negocio. Mi nombre figura ya en la primera plana de los periódicos. ¿A qué más puede aspirar un hombre?

GREGORIO

Esa es una vida absurda, Faustino.

ELENA

Esto no tiene sentido. *?*

FAUSTINO

¿Y tú crees que aquella otra vida que yo llevaba tenía más sentido que ésta? *Maria*
Elena, cuando pienso en los sinsabores, en las angustias y dificultades que yo pasaba todos los días, me horrorizo. Deudas aquí y deudas allá. Tenía que estar tomando dinero prestado siempre. Recuerda las veces que mi mujer me pedía dinero para comprar esto y lo otro, y las veces que no podía complacerle! Nunca tuve una cuenta de ahorros, ni casa de propiedad. La nevera, la estufa, la máquina de lavar, en fin, todo lo que poseía, era a plazos. Vivía a crédito, a medias, sin otro porvenir que una miserable pensión para la vejez. Aquélla si era una vida absurda, sin sentido.

DOÑA AUGUSTA

dañado

(A Elena.) Ahora, no tengo ninguna duda, hija mía. A tu marido le han lavado el cerebro.

Yo me voy para la casa.

~~DON EVARISTO~~

~~(Aparte.) La vieja ésta ha dado en el clavo.~~

PORTERO

(Entra apresuradamente.) Señores, lo lamento muchísimo pero ya vamos a abrir el pabellón y el señor Faustino tiene que prepararse para el acto.

Ustedes ya se han pasado del tiempo autorizado por la corte. Despiden a Don Faustino.

FAUSTINO

Muy bien, Johnny. Voy a vestirme. Hasta luego. (Se detiene.) Oye, Gregorio, no tienes que ponerte tan triste. Después de todo, yo estoy contento y satisfecho.

afectado de la vieja y de Elena y no te pongas triste. despiden

(Desaparece.) *(Gregorio queda pensativo a un lado de la escena)*

~~(Aparte.) Eso es lo peor de todo: que se sienta contento y satisfecho.~~

~~queda pensativo.)~~ *(Se pone a observar la máquina)*

DON EVARISTO

(A Elena.) Señora, tenga la bondad. (Elena se acerca.) *se mueven lejos de Gregorio*

ELENA

¡ay don Evaristo!

Yo estoy confundida, perdida. ¿Qué vamos a hacer ahora?

DON EVARISTO

(Sobándose las manos.) Ahora es que se va a hacer usted de plata.

ELENA

Pero ¿en qué forma si él se opone a la demanda?

DON EVARISTO

Hum! Venga usted conmigo a mi oficina, *para explicarle*

ELENA

(Llamando.) Gregorio, acompaña a mamá a casa. Yo me voy con don Evaristo. *Pepe adiós*

~~¡Dona Augusta!~~ *Bueno hija, vámonos Gregorio. (Sale seguida de Gregorio que)*

DON EVARISTO

(Tomando del brazo a Elena.) *salendo* Ahora si le digo a usted que tenemos un caso estupendo.

Se apaga la escena.

Camina como un autómata

CUADRO 2

En la cocina en casa de Faustino. El mismo día por la noche. Doña Augusta está escuchando la radio. Elena entra y se queda escuchando de pie al locutor.

LOCUTOR - 10

El caso de Faustino es un caso verdaderamente extraordinario. Hoy hace dos días que este hombre se encuentra prisionero dentro de la gigantesca máquina electrónica, y según declaraciones que él mismo acaba de autorizar, se encuentra en perfectas condiciones y no tiene ningún deseo de salir de la prisión donde se encuentra. Los ^{psiquiatras} psicólogos y psicoanalistas mas famosos del mundo están vivamente interesados en este caso.

pero — *Doña Augusta* —
Doña Augusta apaga la radio.

DOÑA AUGUSTA

¿Qué cree el abogado?

ELENA

Que en vista de que Faustino no consiente a que pongamos la demanda, lo mas acertado sería declararlo loco.

DOÑA AUGUSTA

¿Declararlo loco? Pero, tú crees...

ELENA

Sí, porque entonces no haría falta su consentimiento. ¿Qué consentimiento se le va a pedir a un loco?

DOÑA AUGUSTA

¿Y cómo va a probar que está loco?

ELENA

¡Qué sé yo!

DOÑA AUGUSTA

La verdad es que Faustino no es el mismo. Tiene una obsesión con esa máquina, pero de eso a estar loco... No sé que decirte, hija.

ELENA

Allá el abogado con sus leyes.

DOÑA AUGUSTA

¿Y tú piensas dar tu consentimiento para hacer esa declaratoria de locura?

ELENA

Pues... sí.

DOÑA AUGUSTA

Dios mío, Elena.

ELENA

¿Y qué voy a hacer yo, mamá? Yo tengo que defenderme. Faustino me ha puesto en una situación humillante. La gente me ha tomado de chiste. Hoy, en el pabellón, ¿sabes lo que ^{comentó} ~~dijo~~ un gracioso? "Esa máquina podrá hacer de todo, menos hacer el papel de su mujer."

DOÑA AUGUSTA

¡Semejante vulgaridad!

ELENA

Por otro lado, Faustino no quiere salir ahora de la máquina y a todo el mundo le dice que está mejor allí que en su propia casa, ~~viviendo conmigo, con su mujer.~~

DOÑA AUGUSTA

La verdad es que esas son cosas de loco.

ELENA

Loco a secas, allí
No será una locura galopante porque él está mas fresco que una lechuga...

DOÑA AUGUSTA

Puede que sea un caso de locura pacífica. En mi pueblo había uno que estaba sonriendo se a todas horas con un trébol en sus labios. Y así, con la sonrisita y el trébol, asesinó a toda la familia una noche.

ELENA

Mi que
Decididamente no solo ~~estoy~~ ^{me puse} en ridículo, sino ~~en peligro de que me asesine mi~~ ^{que me espantó} propio marido.

DOÑA AUGUSTA

A mi me da muchísima pena ^{por} ~~de Faustino~~, pero tienes que seguir la recomendación del abogado: que redacten la declaratoria de locura.

ELENA

Y que se establezca la demanda a mi nombre contra la corporación. Lo siento por Marloff.

DOÑA AUGUSTA

Y dale otra vez don el dichoso hombre ese.

ELENA

Es un hombre encantador. Las cosas tan bellas que me dice.

~~69~~
DOÑA AUGUSTA *(se levanta)*

¡Elena, ~~por favor~~ *por favor!* ~~¿sabes lo que estas diciendo!~~ *Tu sabes lo que estas diciendo!*

ELENA

(Romántica.) Ayer me ~~ha dedicado~~ *leyó* unos versos bellísimos,

que escribió especialmente para mí.
(Recita.)

No es verdad, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
mas pura la luna brilla
y se respira mejor...

DOÑA AUGUSTA

¿En qué apartada orilla te ~~dedicó~~ *recitó* esos versos?

ELENA

A orillas del pabellón. *(Se recuesta sensualmente en la butaca.)*

DOÑA AUGUSTA *¡Que María purísima!*

Mira... yo no me presto a servir de alcabuta sales. Voy a hablar con Gregorio
(Se presigna y se levanta indignada.) ~~Elena, yo no voy ahora mismo para mi casa.~~
~~Esta ciudad esta perdida.~~

Gregorio (sale hacia su cuarto)

Se oscurece la escena y se ilumina la oficina de don Evaristo.

ELENA:

~~¡No seas tonta mañana, en oye (la sigue y sale!~~

TRANSICIÓN
MUSICAL

32

32 out

CUADRO 111

al otro día, por la mañana.

~~Una hora después.~~ ~~En la oficina de don Evaristo.~~ Este se halla en su escritorio cuando entra la secretaria.

SECRETARIA

Aquí está don Gregorio.

Pepe
DON EVARISTO

Dígale que pase.

SECRETARIA

(Abriendo la puerta.) Pase usted adelante. (Sale.)

Entra Gregorio.

GREG.- Buenos días.

DON EVARISTO

Hola, Gregorio. Siéntese. Lo mandé llamar para informarle... *que*

GREGORIO

~~(No se sienta.)~~ ¿A qué acuerdo ha llegado usted con Elena?

DON EVARISTO

a Elena
He convencido de que debemos demandar a la compañía por la locura de Faustino.

GREGORIO

Faustino no está loco. ~~Usted no puede probar eso.~~

DON EVARISTO

Aunque no lo esté,
Es difícil, pero yo tengo quienes certifiquen su locura. *Dos psiquiatras*
aquí. Total por diez mil pesos. ¿Comprende ahora?

GREGORIO

Comprendo perfectamente. // Ellos por diez mil. Y usted... ¿por cuánto?

DON EVARISTO

Eso depende
Depende de la reclamación. (Pausa) *Ahora solo falta saber si usted...*
¿Cuánto ~~de~~ sus honorarios... usted ^{me} dirá.

GREGORIO

(No contesta. Lo mira fijamente)

DON EVARISTO

¿Porque se calla?
~~Desde luego.~~ Para eso estamos aquí. *Para eso le mandé llamar.*
¿Cuánto pide usted?

GREGORIO

(En actitud amenazante, tomándose en sus manos el florero que está sobre el escritorio.) Usted me ha confundido.

Usted no tiene dinero para comprarme a mí

La secretaria entreabre la puerta y se pone a espiar.

~~DON EVARISTO~~

(Levántandose.) ~~Cuidado, Gregorio. Serás, mi amigo.~~

~~GREGORIO~~

~~Cobardo. Usted es un hombre de principios.~~

~~DON EVARISTO~~

~~Esé usted, ¿verdad? ¿Qué es eso?~~

GREGORIO

Usted es peor que un buitre. Sí, peor que un ave de rapiña, porque ^{que} no solo se alimenta de la carroña humana, sino que emponzoña y corrompe el espíritu.

DON EVARISTO

~~¡No atrevido!~~ *¡Vaya Gregorio,ooo.*

GREGORIO

~~Y tan buitre,~~ tan despreciable es usted como el resto de la pandilla: ~~como~~ Elena, ~~Marloff,~~ Tancredo, ~~Von Kleitzer~~ y todo el que comercie con la desgracia de ese pobre hombre.

DON EVARISTO

(Temblando.) *llamare a la policia*
~~Llamare a la policia.~~

GREGORIO

(Rompiendo el florero sobre la mesa.) Llame usted mejor a su conciencia, *Cobardo!*
~~hacia la puerta y se detiene.~~ Seguramente le contestará Tancredo. (Sale.)

(Don Evarsito, nervioso, da unos pasos hasta que se calma y llama a su secretaria *presionando un timbre.*)

~~DON EVARISTO~~

~~(llamando.) ¡Tilinta!~~

SECRETARIA

(Entrando.) Señor...

Pape
~~DON EVARISTO~~

(Entregándole unos papeles.) Tenga usted la demanda. Pásela en maquinilla en seguida, para radicarla en corte hoy mismo. Voy afuera un momento. (Sale.)

SECRETARIA

Sí, señor. (Pausa. Se acerca a la puerta, la cierra, se dirige al teléfono y marca un número.) El señor Tancredo, por favor...

Se apaga esta escena y se ilumina la oficina de Tancredo.

TRAY'S
33

Tancredo72

TANCREDO

(Al teléfono.) ¡Hola! Dime. (Pausa.) ¿Hoy mismo la va a radicar?... ¿La señora está de acuerdo?... ¿Quiénes van a certificar la locura?... (Anotando en una libreta.) Bien. ¿Quién?... ¿Gregorio?... Olvídate de eso. A ese poeta no lo compramos ni con los millones de la Corporación Electrónica... Sí, pero no pierdas de vista a don Evaristo. (Cuelga el audífono y vuelve a levantarlo.) Consígame en seguida al señor Marloff en el pabellón. (Pausa.) ¿Quién habla?

~~Se ilumina el rostro de Marloff al teléfono.~~

MARLOFF

~~Habla Marloff, señor Tancredo. ¿En que puedo servirle?~~

TANCREDO

Mr. Carlson
Don Evaristo va a radicar una demanda contra nosotros. La idea es que, como consecuencia del encerramiento, Faustino se ha vuelto loco.

MARLOFF

(Maliciosamente.) La verdad es que ese hombre está medio loco.

TANCREDO

No le estoy pidiendo su opinión, Marloff.

MARLOFF

Usted perdone, señor... es... que...

TANCREDO

Atienda. Lo importante ahora es conseguir que Elena no firme la demanda.

MARLOFF

¡Oh, Elena!

TANCREDO

Usted es el hombre para eso.

MARLOFF

Bueno... tal vez yo podría convencerla... pero...

TANCREDO

Al grano, Marloff. ¿Cuánto cree usted que podemos ofrecerle?

MARLOFF

Es difícil... es una mujer astuta...

TANCREDO

Ofrezcáale veinticinco mil de primera intención.

MARLOFF

Eso es poco, señor.

me
TANCREDO

¿Poco dinero?

MARLOFF

Porque tendría que convencerla primero, y luego llevármela de aquí.

TANCREDO

¿Llévársela?

MARLOFF

Usted sabe lo parlanchina que son las mujeres. Le damos dinero, lo gasta y vuelve otra vez con la historia de la demanda. ¿Me comprende usted?

TANCREDO

Sí, sí. Pero entonces usted...

MARLOFF

Tendría que renunciar a mi colocación, a mi porvenir... yo perdería mi prestigio... en fin... usted comprende.

TANCREDO

(Malicioso.) Sí, Marloff. ¿Cuánto me costaría todo eso?

MARLOFF

Por tratarse de usted, señor, a quien tengo consideración...

TANCREDO

¿Cuánto?

MARLOFF

Digamos... cincuenta mil para los dos. Mita para ella y mitad para mí.

TANCREDO

¿Está usted seguro que la convencerá con la mitad?

MARLOFF

Segurísimo, señor. Porque además le ofreceré otra cosa que las mujeres estiman tanto como el dinero y como las joyas.

TANCREDO

¿Y eso?

MARLOFF

El amor, señor Tancredo... el amor, que enloquece las mujeres.

TANCREDO

Muy ~~bueno~~ Trato hecho.

MARLOFF

Un momento, señor.

TANCREDO

¿Qué mas?

MARLOFF

¿Quiere usted que yo me ocupe también de convencer al abogado *y a los peritos médicos*

TANCREDO

Gracias, Marloff. *Aquí tiene sus nombres y lo máximo que podemos ofrecerle a cada uno por cambiar de parecer. Actúe inmediatamente.* Del abogado ~~y de los peritos médicos~~ me encargaré yo mismo.

MARLOFF

Tiene usted razón, señor Tancredo. Ustedes se entienden perfectamente. Son pájaros del mismo plumaje. Yo no vuelo tan alto, señor. Yo vuelo como los gorriones, a flor de tierra. 30

Se oscurece la escena y se ilumina la oficina de don Evaristo. ~~La secretaria está escribiendo en la máquina, cuando regresa don Evaristo.~~

DON EVARISTO

(entra seguido de Secretaria)

~~(A la Secretaria.)~~ ¿Terminó ya la demanda?

SECRETARIA

No, señor, todavía. El señor Tancredo lo llamó por teléfono.

DON EVARISTO

¿Tancredo? *Recuerda...* ~~¿Será posible que se haya enterado? (Saca las llaves.)~~ Llámele usted al señor Tancredo inmediatamente.

SECRETARIA

(Al teléfono. Marca.) El señor Tancredo, por favor... contestando la llamada que hizo ~~a don Evaristo.~~ *Don Pepe*

Se ilumina la oficina de Tancredo:

TANCREDO

Habla Tancredo. ¿Es usted, don Evaristo? *el Sr. Carlsen*

~~DON EVARISTO~~

A sus órdenes, señor Tancredo.

TANCREDO

Tengo entendido que piensa usted radicar una demanda contra nosotros.

~~DON EVARISTO~~ *PEPE*

(Con picardía.) Sí, señor, precisamente estoy trabajando en ella. Los peritos médicos están dispuestos a certificar que Faustino...

TANCREDO

(Cortándole.) Don *Pepe* Evaristo, oiga usted, Los peritos médicos a quienes usted les ha hablado no van a certificar ninguna locura de Faustino, sino todo lo contrario...

79

Aquí tengo la certificación de que Faustino está en sus plenas facultades mentales.

DON EVARISTO

¡Cómo es posible!

TANCREDO

Todo es posible en este mundo señor Carlson. Si usted me lo permite yo pasaré personalmente por su oficina para mostrarle el documento...

DON EVARISTO

¿Usted pasar por mi oficina? No hace falta, señor.

TANCREDO

Para mostrarle el documento y transar este asunto amigablemente.

37

DON PEP

En ese caso, señor Tancredo, tendré sumo placer en recibirlo. Es un honor para mí.

(Se apagan ambas escenas y se ilumina el Pabellón de la Máquina)

PSIQUIATRA L

(A Faustino.) Haga el favor de contestar....

FAUSTINO

¡Que no, doctor! Que no les contesto mas preguntas a menos que me digan quien los ha enviado a ustedes aquí.

PSIQUIATRA 1

(Luego de mirar a su compañero.) Nos ha enviado el abogado de su señora.

FAUSTINO

¡Ah! Me lo suponía. Quieren declararme loco, ¿verdad?

PSIQUIATRA 11

No, señor. Solamente queremos saber cuál es su estado de salud.

FAUSTINO

A mí me atiende un médico de la corporación y ha dicho que estoy perfectamente bien.

PSIQUIATRA 1

Por favor, permítanos terminar las preguntas.

FAUSTINO

¿Qué más me van a preguntar?

PSIQUIATRA

Tenga la bondad de contestarnos lo que usted piensa cuando yo le menciono la palabra "casa". (en este momento entra Marloff y se queda observando.)

FAUSTINO

¿Casa? Pues... deudas.

PSIQUIATRA 1

Perfectamente. (Anota en su libreta.)

PSIQUIATRA 11

Máquina.

FAUSTINO

Dinero.

PSIQUIATRA 1

Ciudad.

FAUSTINO

Caderas.

PSIQUIATRA 11

¿Caderas?

FAUSTINO

Si, señor, caderas de mujer. ✓

PSIQUIATRA II

~~Campo.~~

FAUSTINO

~~Burro.~~

PSIQUIATRA 1

~~Gracias~~

FAUSTINO

Hipócritas.

PSIQUIATRA 11

Hemos terminado.

FAUSTINO

Tramposos.

PSIQUIATRA 1

Que ya hemos terminado.

(Los dos psiquiatras se retiran a un lado con sus notas.)

PSIQUIATRA 1

(Leyendo de sus notas.) Máquina...dinero.

PSIQUIATRA 11

(Leyendo de sus notas.) Ciudad... caderas.

PSIQUIATRA 1

¿Qué le parece colega?

PSIQUIATRA 1

No hay duda. eEs un anormal.

MARLOFF

(Acercándose.) Con el permiso. Mi nombre es Marloff, de la Corporación de las Máquinas Electrónicas. Si no estoy equivocado, ustedes son los médicos.....

PSIQUIATRAS

(Ambos.) Los psiquiatras.

MARLOFF

Los psiquatras de don Pepe Carlson. Muy bien. Yo quisiera hablar con ustedes a nombre del Sr. Tancredo, el presidente de la Corporación Electrónica.

PSIQUIATRA 1

¿Y qué interesa el señor Tancredo de nosotros?

M

MARLOFF

Verá usted, doctor. El señor Tancredo tiene la opinión de que el señor Faustino Pérez está en sus plenas facultades mentales, y que una opinión en contrario de ustedes podría resultar altamente perjudicial para la Corporación Electrónica.... y para ustedes.

36

PSIQUIATRA 1

(A su compañero.) Bueno, pero el caso es que... ¿qué opina usted, colega?

PSIQUIATRA 11

Yo, realmente... el caso es sumamente difícil....

PSIQUIATRA 1

Se trata de un psicosis....

MARLOFF

¿Por qué no me acompañan ustedes a mi oficina? Allí podremos discutir el caso ampliamente. Tengan la bondad. (Salen conversando los tres animadamente)

(Se apaga el Pabellón y se enciende Cocina-comedor + Entra Elena oyendo radio transistor. Se oye timbre de la puerta; ella presiona botón y dice: "Adelante". En pocos segundos aparecen Marloff con un ramo de flores.

ELENA

(Alegre) Por fin... Marloff.

MARLOFF

Si me llamas Marloff, no te regalo estas flores tan bellas.

ELENA:

(Coqueta.) Vittorio.

MARLOFF

(Extendiéndole el ramo de flores.) Para ti, Elena.

79-c

(Elena pone las flores en un florero mientras Marloff observa la casa.)

MARLOFF

Tienes un apartamento encantador.

ELENA

A la orden.

MARLOFF

¿Por qué se ha marchado doña Augusta?



DON EVARISTO

(Al teléfono.) Hola, Elena. (Le hace una guiñada a Tancredo.) Estaba precisamente por darle una llamada para informarle que tendremos que posponer la demanda por ahora hasta tanto yo termine de estudiar ciertos tecnicismos de carácter jurídico...

Se oscurece la escena de don Evaristo y Tancredo, y continua la escena entre Elena y Marloff.

ELENA

(Colgando el audífono.) ¡Qué viejo tramposo!

MARLOFF

¿Te has convencido, querida?

ELENA

Contrataré otro abogado.

MARLOFF

No pierdas el tiempo, Elena. ~~Ven, acércate.~~ Escucha, yo estoy al tanto de todo. Sigue mis consejos. No te metas en pleitos y transa con el señor Tancredo.

ELENA

¿Tú crees que él esté dispuesto a transar conmigo?

MARLOFF

Yo mismo se lo he sugerido hoy. Está dispuesto a transar contigo por diez mil dólares,

ELENA

¿Por diez mil?

MARLOFF

Yo mismo te los entregaré personalmente... hoy mismo.

ELENA

¿Sin ir a la corte?

MARLOFF

Sin ir a la corte y sin firmar papeles. Y mañana mismo nos vamos a viajar tu y yo...

ELENA

¿Tú y yo?

MARLOFF

A nuestra luna de miel.

ELENA

¿Y Faustino?

~~MARLOFF~~

MARLOFF

Te divorcias.

ELENA

Pero... ¿dónde iremos, Vittorio?

Elena se sienta junto a él en el sofá.

MARLOFF

A la Costa Azul... al Lago de Como... en Italia, el país de las flores... el país de la música... el país del amor... (La toma en sus brazos mientras se va apagando la luz.)

39

Se ilumina la escena en el pabellón. Faustino aparece en la pantalla caminando y saltando de un lugar a otro como un mono. El pabellón está desierto cuando entra Gregorio lentamente. Se detiene, mira a un lado y otro y se queda observando a Faustino. Se acerca a la máquina y le habla a Faustino.

y vamos a ver
al Sr. Faucredo

ACTO - III - Cuadro 4 -

83

- 19 -

GREGORIO

¡Faustino!

FAUSTINO ✓

¿Quién es?

GREGORIO

Soy yo, Gregorio.

FAUSTINO

(Alegre.) ¡Hola, Gregorio! Me he quedado esperándote anoche.

GREGORIO

Estaba trabajando.

faustino

¿Ya tienes trabajo?

GREGORIO

Todavía. No

FAUSTINO

Oye, ¿qué te parece si le hablo a Marloff para que te coloquen en el pabellón?

GREGORIO

Gracias, Faustino. No me interesa trabajar aquí. Me voy de la ciudad.

FAUSTINO

¿Que te vas? ¿Adónde?

GREGORIO

No sé. (Irónico.) Me voy con mis versos a otro sitio.

FAUSTINO

Tú siempre con tus ideas.

GREGORIO

¿Cómo te sientes, Faustino?

FAUSTINO

Bien. Aunque medio jorobado. Ahora por la mañana firmaré el contrato con la corporación. Ahí está la gente grande en la oficina de Marloff. Asómbrate, he conseguido ⁵ mil pesos. Semanales

GREGORIO

¿Mensuales? Semanales

FAUSTINO

Semanales. ¿Has oído bien? Se-ma-na-les. Así es como se hacen los negocios. Oye, acá entre nosotros, por poco tú y Elena me echan a perder este contrato con la

dichosa demanda.

GREGORIO

Nuestra intención era sacarte de aquí.

FAUSTINO

¡Pero de que manera! ¡Declarándome loco! (Se ríe.)

GREGORIO

Yo no estuve de acuerdo con eso.

FAUSTINO

Ya lo sé. Tancredo y Marloff me lo han contado todo.

GREGORIO

¿Todo?

FAUSTINO

Ja
Sí. Me han contado cómo Elena se ha arrepentido a última hora de presentar la demanda ~~de~~ declarándome loco. Mira, Gregorio, ¿tú sabes quién es el culpable de todo esto? El culpable es el abogado ése que es un raquetero. Diez mil pesos tuvo que ofrecerle Tancredo para que se olvidara del asunto.

GREGORIO

¿Y no te ha contado Tancredo cómo fue que Elena desistió de la demanda?

FAUSTINO

Porque le remordió la conciencia. Yo sabía que ella era incapaz de hacer eso y que tarde o temprano se arrepentiría.

GREGORIO

¿Tú sabes lo que le costó a Tancredo el arrepentimiento de Elena?

FAUSTINO

No te oigo bien. ¿Cómo dices?

GREGORIO

¿Qué si sabes lo que le costó a Tancredo el arrepentimiento de Elena?

FAUSTINO

Supongo que le costaría un disgusto con el abogado, además de los diez mil pesos.

GREGORIO

Faustino, Elena le costó algo mas que eso a Tancredo. Le costó cincuenta mil pesos.

FAUSTINO

¿Cómo? ¿Que Elena pidió cincuenta mil?....

GREGORIO

Cincuenta mil pesos a cambio de retirar la demanda.

FAUSTINO

(Pensativo.) ¡Caracoles!

GREGORIO

¿No te lo ha dicho Tancredo?

FAUSTINO

(Pensativo.) ¡Qué lista es! ¡Qué lista ha salido mi mujer!

GREGORIO

Tan lista como tú.

FAUSTINO

(Recapacitando.) Después de todo... ha hecho un negocio estupendo. (Se ríe.)

¡Ha hecho un negocio estupendo, Gregorio!

GREGORIO

Como que ha salido mejor que tú en todo este asunto.

FAUSTINO

(En duda.) ¡Caramba, Gregorio! Lo que me extraña... lo que me extraña es que Elena no me haya dicho nada. Ni Elena ni Tancredo.

GREGORIO

Ni Elena ni Tancredo ni Marloff te dirán nada.

FAUSTINO

¿Por qué?

GREGORIO

Porque es un negocio de los tres.

FAUSTINO

¿De los tres? ¿Y que tiene Marloff que ver con ese negocio?

GREGORIO

Que Marloff es el socio principal. Es el personaje que recibe los cincuenta mil y se los reparte con Elena... mita y mitad.

FAUSTINO

¿Mita y mitad? ¿Y por qué?

GREGORIO

Porque van a medias en... (Se arrepiente asustado.)

FAUSTINO

¿A medias en qué? (Gregorio no contesta.) ¡Gregorio! ¡No te oigo, Gregorio!

¡Contéstame! ¿A medias en qué?

GREGORIO

Porque van a medias en el amor. Porque se entienden.

- 82 -

FAUSTINO

(Pausa.) Gregorio... déjate de bromas. (Pausa.) ¿Me oyes, Gregorio? Déjate de bromas. Me has dicho esa mentira para obligarme a salir de aquí.

GREGORIO

Tú no puedes salir de ahí, Faustino.

FAUSTINO

(Iracundo.) Si yo quisiera... si yo quisiera... (Se contiene.) Oye, Gregorio, lo de Elena... es una broma, ¿verdad?

GREGORIO

No, Faustino. Es muy tarde para bormear. Te estoy contando la verdad.

FAUSTINO

Dime entonces, ¿por qué Elena ha tenido que humillarme en esa forma?

GREGORIO

Tú también la has humillado, Faustino. Tú has dicho públicamente que te sientes mejor ahí, en esa jaula, que en tu propia casa. ¿Quieres humillación mas grande para tu mujer?

FAUSTINO

(Pensativo.) Comprendo. Elena se ha vengado de mi.

GREGORIO

Ha comerciado con tu vida como tú has comerciado con la suya. Todos se han lucrado de ti.

FAUSTINO

Todos...

GREGORIO

Te han manipulado como un cerdo.

FAUSTINO

¡No hables así!

GREGORIO

Y te han manipulado porque tú lo has consentido. ¡Cobarde!

FAUSTINO

(Con ira contenida.) ¡Quisiera torcerte el pescuezo!

GREGORIO

Tú eres tan culpable y tan despreciable como toda la ganga de Tancredo. Tú también eres un raquero, Faustino.

- 86 -

FAUSTINO

Quisiera estrangularte.

GREGORIO

Como si fueras un gorila, ¿verdad?

FAUSTINO

¡Canalla!

GREGORIO

Te duele la verdad.

FAUSTINO

¡Lárgate de aquí!

GREGORIO

¡No, no me largaré hasta que no te vea firmar el contrato! Anda, fírmalo ahora mismo. Llamaré a Tancredo y a Marloff.

FAUSTINO

¿No, espera!

GREGORIO

(Gritando .) ¡Tancredo! ¡Marloff! ¡Elena! ¡Don Pepe!

FAUSTINO

¡Cállate!

GREGORIO

¡Aquí, con el contrato!

FAUSTINO

¡Espera!

GREGORIO

¡Quiero contemplar esta ignominia con mis propios ojos! ¡Para que nadie me cuente luego esta monstruosidad!

FAUSTINO

(Desesperado.) ¡Dios mío! ¡Dios mío!

GREGORIO

¡Tú, llamando a Dios! ¡Tú, un ateo!

FAUSTINO

(Suplicante.) ¡No te burles de mí, Gregorio!

GREGORIO

No me burlo. Me avergüenzo de ti.

- 84 -

FAUSTINO

¿Te avergüenzas de mí?

GREGORIO

¿Sabes cómo te están anunciando en los cartelones de la Feria? Te están anunciando como un monsturo.

FAUSTINO

¡Mentira!

GREGORIO

Y tienen razón. Eres un monstruo, Faustino. Vas a vender tu libertad por un sueldo.

FAUSTINO

¡Que te largues!

GREGORIO

He dicho que no me largaré de aquí hasta que no te vea firmar el contrato. Será pronto, Faustino. Ahí vienen.

Sirenia

~~_____~~

Tancredo, Marloff, don Pepe y Elena aparecen.
Por otro lado aparecen Von Kleitzer y sus ayudantes.

FAUSTINO

¿Viene ahí?

GREGORIO

¡Sí, aquí se acercan! ¡Aquí vienen a esclavizarte! ¡Míralos!

TANCREDO

(Con el contrato en la mano.) ¡Eh! ¡Oiga usted!

MARLOFF

¡Atrevido! ¡Es usted un atrevido!

VON KLEITZER

¡Hey! What's the matter?

GREGORIO

¿Los oyes, Faustino? ¡Aquí están para encadenarte!

ELENA

¡Gregorio!

GREGORIO

¡Aquí está Elena también! (Elena se retira a un lado abochornada.) ¡Aquí está toda la pandilla!

~~_____~~

Entranza

- 85 -

TANCREDO

¡Saquen este hombre de aquí!

VON KLEITZER

(A sus ayudantes.) Get that man out of here!

Los ayudantes se dirigen hacia Gregorio pero éste los detiene con un gesto.

GREGORIO

(Sacando de su bolsillo algo parecido a una granada de mano.) ¡Atrás! ¡Que nadie intente tocarme porque volaremos todos hecho pedazos!

MARLOFF

¡La policía! ¡Que venga la policía!

GREGORIO

¡Que vengan todos! ¡Todos! ¡Para que presencien la firma del contrato!

¿Me oyes, Faustino?

FAUSTINO

(Desesperado.) Gregorio... Dios mío...

GREGORIO

¡Ojalá y te vuelva loco de verdad ahora mismo, Faustino!

FAUSTINO

¡No, no! ¡No puede ser!

Entre la policía, y Gregorio la detiene con otro gesto.

GREGORIO

¡Atrás! ¡No respondo de lo que suceda!

FAUSTINO

¡Gregorio, yo no estoy loco! ¿Me oyes? ¡Yo no estoy loco!

GREGORIO

Pues deberías estarlo. Sí, loco, para que no se diga mañana que tú mismo vendiste tu libertad, que tú mismo te convertiste en esclavo a plena conciencia. (Hace una invocación.) ¡Señor! ¡Señor de las conciencias! ¡Quítale la luz a este hombre para que no venda su espíritu a estos buitres!

FAUSTINO

(Desgarrado.) ¡Gregorio! ¡Gregorio!

GREGORIO

¡Señor de las conciencias! ¡Ten piedad de ese hombre y sálvalo de la ignominia!

FAUSTINO

¡Sácame de aquí, Gregorio! ¡Sácame, pronto! ¡Sáquenme de aquí! ¡Sáquenme!
¡Aquí, Von Kleitzer!

A los gritos de Faustino acuda la gente.

GREGORIO

(A Von Kleitzer.) ¡Saque usted ese hombre de ahí! ¡Sáquelo!

FAUSTINO

¡Sáqueme de aquí, Von Kleitzer! ¡Tancredo! (Se busca en los bolsillos de la
camisa y luego en los bolsillos del pantalón hasta que encuentra una navaja.
La muestra.) ¡Miren ustedes lo que tengo en la mano! ¡Una navaja! ¡Me oye
usted Tancredo? Dígale a Von Kleitzer que voy a destrozar todos los cables
de la máquina con esta navaja si no me sacan pronto de aquí! (Sigue gritando.)

VON KLEITZER

Hey, he'll get electrocuted if he cuts the cables.

MARLOFF

Oiga, Faustino, dice Von Kleitzer que si usted corta los cables se puede
electrocutar.

TANCREDO

Hurry up, Von Kleitzer. Do something before he destroys the machine.

MARLOFF

¡Pronto! ¡Va a destrozar la máquina!

Salen Von Kleitzer y sus ayudantes.

FAUSTINO

¡Tancredo! ¡Marloff! ¡Pronto o destruyo la máquina!

MARLOFF

¡Pronto! ¡Pronto! ¡Que destruya la máquina!

TANCREDO

¡Oiga, Faustino! ¡Por favor! ¡No destruya usted la máquina!

Von Kleitzer entra con sus ayudantes. Cada uno porta un soplete. Suben a lo alto de la máquina.

VOCES

¡Ahí está el ingeniero! ¡Van a perforar la máquina! ¡Que avancen! ¡Que
saquen a ese hombre de ahí! ¡Pronto!

Xfad con (40)